

# EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.



## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Conversacion sobre el cáncer. — **HIGIENE PÚBLICA.** Informe sobre las condiciones del pan preferible para la alimentacion del soldado. — **SECCION PRACTICA.** Tumor equivoco en una mama; diagnóstico despues de un año de incertidumbre; curacion. — **Hérnia inguinal del lado derecho.** — Tratamiento por purgantes repetidos. — **Introduccion de las partes dislocadas;** por A. de Grazia y Alvarez. — **Del extracto de campeche como desinfectante de las úlceras pútridas y gangrenosas.** — **REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.** — **PRENSA MEDICA.** **EXTRANJERA.** De la afonia incompleta repentina ó crónica; tratamiento por el señor Caffé. — **Curabilidad de las heridas del cerebro.** — **Estraccion de una horquilla de la vejiga de una mujer.** — **Tratamiento de los tumores sanguíneos por medio de hilos de algodón empapados en una solucion de percloruro de hierro.** — **PARTE OFICIAL.** **REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.** Sesión literaria del día 21 de junio de 1862. — **MONTE-PÍO FACULTATIVO.** Secretaría general. — **VARIEDADES.** Aviso a los lectores. — **Primer fruto de las reuniones periodísticas.** — **Los médicos puros.** — **Sesión inaugural de la sociedad médica La Amiga del estudio.** — **GACETA DE EPIDEMIAS.** Fiebre amarilla en Canarias. — **CRONICA.** — **ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.** — **VACANTES.** — **ANUNCIO.** — **Suscripcion en favor de la familia de un médico.** — **Suscripcion en favor de la familia de D. José Garófalo.** — **FOLLETTIN.** Biografía del Dr. Arboleya.

## SECCION DOCTRINAL.

### CONVERSACION SOBRE EL CANCER.

*La observacion no manifiesta la causa eficiente del cáncer.*

Esta proposicion es cierta en su categoría.

Pero advirtamos que no solo está en categoría negativa, sino que tambien está en categoría de tiempo; y comprende dos períodos crónicos solamente. Así la proposicion continúa siendo verdadera, modificada en esta forma: La observacion no ha manifestado la causa eficiente del cáncer. La observacion no manifiesta al presente la causa eficiente del cáncer.

Y como hemos notado que no comprende el tercer período crónico, dejaría de estar en categoría de certeza si dijéramos: La observacion no manifestará la causa eficiente del cáncer. Efectivamente; desde luego se vé que esta última proposicion, no solo no inspira convencimiento, sino que cuando más, podrá pasar por una cosa problemática. Aceptemos la proposicion como tal, esto es, como problema.

Allí donde exista un problema, debemos poner el deseo de resolverlo; y si Vds. convienen conmigo en que la observacion no nos ha dado á conocer la causa eficiente del cáncer, examinemos juntos lógicamente la proposicion problemática, resultado de la trasmutacion de tiempo que operamos en la de que procede.

*La observacion no manifestará la causa eficiente del cáncer.*

Nótese, amigos, que esta proposicion ha pasado á categoría positiva, relativamente á su punto de partida. Antes decia que no manifestaba y era negativa; ahora asegura que no manifestará, y es afirmativa bajo este concepto, porque lejos de producir una negacion, afirma que no manifestará.

Tomo IX.

Ha resultado en esta operacion crónica lo que en las algebraicas, que la trasmutacion de los signos cambia el valor.

Véase de qué manera al sacar á la proposicion de su categoría de tiempo, la hemos sacado de su categoría negativa en el curso de la ecuacion (1), y perdidas estas dos categorías, dentro de las cuales solamente pudiera ser cierta, ha debido perder tambien su categoría de certeza, porque toda proposicion falsa en el mayor número de sus categorías, es falsa en su totalidad. Así desde luego puede afirmarse que la proposicion no es problemática, sino falsa por completo; y si la reducimos á términos antinómicos, el suyo será el falso, y el contrario verdadero.

Hagamos la operacion prácticamente.

*La observacion no manifestará la causa eficiente del cáncer.*

*La observacion manifestará la causa eficiente del cáncer.*

Puesto que la primera proposicion no es verdadera, por no corresponder á sus categorías, y la segunda es su antinómica, esta es verdadera porque aquella es falsa.

Tenemos sabido á posteriori que la observacion no ha demostrado hasta hoy la causa eficiente del cáncer; hemos averiguado á priori que la observacion demostrará la causa eficiente del cáncer.

Pero desentendámonos de esta conclusion.

Ello es que todo puede concebirse, menos que el cáncer deje de tener causa eficiente.

El cáncer, como toda enfermedad, pertenece á lo fenomenal, y lo fenomenal no puede existir sin proceder de una causa suficiente. Verdad es que varias causas reunidas suelen en ocasiones producir un fenómeno determinado; en este caso es difícil averiguar cuál ha sido la causa eficiente; parece como que la suma de varias causas predisponentes y ocasionales, han sido suficientes para hacer las veces de una eficiente. Pero esto es solo apariencia; sin gravedad, cualquiera sea el número de otras causas que concurren, no hay descenso.

Ya estoy pesado. Lo conozco. Concluyo pues.

*La observacion no ha demostrado la causa eficiente del cáncer.*

*La observacion demostrará la causa eficiente del cáncer.*  
Existe causa eficiente del cáncer.

Puesto que existe causa eficiente del cáncer, aunque nos sea actualmente desconocida, ¿cómo esplico la primera parte de la definicion que examinamos? *El cáncer es una enfermedad espontánea.*

Por lo mismo: decir que una cosa es espontánea, no es

(1) Fuera del curso de la ecuacion seguiría siendo negativa, pero en el no. El signo + es más por sí, pero dentro de determinadas ecuaciones es —. Comprendo que esto debe confundir á muchos, tanto más, cuanto que el orden matemático no puede servirnos sino como un simil, pues en el fondo existe una diferencia esencial entre la sucesion cuantitativa  $x + x + x + x + \dots$  en que no aparece lo infinito hasta lo último, y la gradacion cualitativa, en que aparece lo infinito desde luego.

decir que carezca de causa; espontáneo es en mí el que maros la sangre con mi charla, y sin embargo, esta espontaneidad mía tiene su causa eficiente en mi voluntad.

Decir, el cáncer es una enfermedad espontánea, es como decir que hasta ahora no se le conoce causa eficiente *esterior*, por lo que la debemos, aunque interinamente, suponer en el interior del mismo individuo que padece. Por otra parte, como la definición es interina, su punto de vista debe ser conforme al estado de nuestros conocimientos, y de este modo podrá prestarse á aplicaciones prácticas.

Un ejemplo:

Núm. 11. D. D. C., tendero en Carmona, se me presentó esta primavera con una afección en el velo del paladar, escrescente, grieteada y granulosa; corría hacia la bóveda palatina y base de la lengua; todas estas partes estaban gruesas y endurecidas. La falta de verdadera pérdida de sustancia, y del color propio de los afectos sífilíticos, juntamente con aquellos caracteres físicos de apariencia cancerosa, me hubieran puesto en gran alarma, si el año anterior no hubiese visto á este enfermo padeciendo una úlcera indurada en el prepucio, que abandonó á pesar de mis consejos.

Le dispuse el jarabe de Ricord, administrado en dosis creciente por espacio de mes y medio, y no consiguiendo con él la curación, se obtuvo al fin con las fricciones mercuriales.

Si hubiere faltado causa eficiente conocida al padecimiento descrito, sin duda alguna que hubiese sido canceroso.

Núm. 12. D. N. N., licenciado en medicina, 59 años: abusaba de los alcohólicos.

Se le presentó una placa escrescente en la cara anterior del pilar derecho de la faringe.

No hizo caso. Corrió hacia la mucosa bucal; invadió luego el reborde alveolar superior derecho; molestábase para abrir la boca, y sentía urencia en dichos puntos.

No había antecedentes sífilíticos. Celebramos varias consultas.

La parte afecta presentaba un carácter al parecer más benigno, menos grieteado y granuloso que el enfermo anterior; sin embargo, los compañeros opinaron como yo, que aquello era de naturaleza cancerosa.

Se recurrió á la cauterización con hierro, y su ineficaz

resultado y el curso posterior del mal, confirmó desgraciadamente nuestro diagnóstico y pronóstico.

Después de tanto enredo, hemos venido á parar con nuestro examen á una vulgaridad práctica.

Todos Vds. y todos los médicos de antes y de ahora, se han guiado para el diagnóstico en ciertas formas de padecimientos quirúrgicos sospechosos, de la investigación de las causas; y si han encontrado alguna de las dichas específicas, que son por tanto eficientes, han arreglado á este dato su juicio.

Pues ved aquí mi lauro. Una vulgaridad.

¡Quién pudiera reducir á vulgaridades todos los principios!

Y puesto que la primera parte de mi definición se funda en una circunstancia, de que vulgarmente se valen todos los prácticos para formar el diagnóstico del cáncer, bástame esto para justificar la oportunidad y conveniencia de dicha proposición.

El cáncer es una enfermedad espontánea.

(Se continuará.)

FEDERICO RUBIO.

## HIGIENE PÚBLICA.

Informe sobre las condiciones del pan preferible para la alimentación del soldado (1).

Si minuciosidad y precisión exija el anterior trabajo, mucho más las reclamaba de la Comisión el estudio químico que iba á emprender; pues si allí todo se reduce á apreciaciones sensoriales, aquí deben resultar números exactos que comprueben: 1.º, las cantidades de agua; 2.º, las de materia inorgánica fija, y 3.º, las de gluten, contenidas en cantidades proporcionales de cada uno de los panes: de este mismo estudio debe deducirse, ya por diferencia, ya de otro modo aproximado, las cantidades de salvado, fécula, destriño, etc., que por método directo y en el escaso tiempo concedido, no fuera fácil dosificar.

Este se ha creído el programa más conveniente, y que por lo tanto sirvió de base á los trabajos que la Comisión

(1) Véase el número anterior.

## FOLLETIN.

### BIOGRAFÍA

del Dr. D. JOSÉ GARCÍA ARBOLEYA, catedrático de la Facultad de medicina de Cádiz; por D. RAMON HERNANDEZ POGGIO (1).

Entra desde luego á estudiar los seres de los reinos mineral, vegetal y animal, y de la apreciación de sus caracteres, obtiene la consecuencia inconcusa de la existencia en los animales de un principio vital, que preside todos los movimientos orgánicos; y extrañando que haya hombres que nieguen esta fuerza biogénica, esclama: «Como consecuencia de tan extraño modo de pensar, vemos al hombre defender con el más porfiado empeño, que en su cuerpo no existe otra cosa que órganos y funciones. ¡Oh desvario de la razón! El mismo ser que goza del privilegio de elevar su frente á esa mansión celeste á que parece predestinado; el que ha podido aproximar las más distantes regiones de la tierra; que ha hecho tantos descubrimientos, que ha sabido sorprender á la naturaleza en sus más recónditos arcanos; el hombre, sea dicho de una vez, se ha desdenado de admitir en sí una entidad superior á la material de su cuerpo, y ha tratado de explicar tan numerosos prodigios como en él se efectúan, por la acción material de sus órganos. Orgulloso y ensoberbecido con sus descubrimientos á términos de querer competir con su Divino Criador, se deprime al mismo tiempo hasta el extremo de querer confundirse con lo que hay de más grosero en el mundo. ¡Estraña contradicción! ¿Un Leibnitz, Galileo, Descartes, Newton, Jenner, no fueron más que un conjunto de nervios, vasos, huesos, etc.?»

(1) Véase el número anterior.

Los fenómenos morales del hombre le proporcionan una fuente abundante de argumentos, que revelan la existencia de un principio anímico en el organismo, que es cierto no lo conocemos más que por sus efectos, pero no por eso deja de revelarse con claridad; por eso dice: «Pero ¿cuántas cosas nos vemos obligados á reconocer como realmente existentes tan solo por el conocimiento de sus efectos? ¿Cuántos fenómenos afectan nuestros sentidos, sin que jamás hayamos podido vislumbrar la razón de su existencia?» Hechas estas observaciones sobre la existencia del principio vital, rebatido á los médicos materialistas que sustentan la opinión de que el médico solo debe atenerse al estudio de los órganos y las funciones, siendo Rostan el blanco de sus reflexiones, por ser el autor que con más calor defendía dichas ideas; y al combatirlas, dice: «No desconozco las ventajas que á la medicina ha procurado la resplandeciente antorcha de la anatomía patológica: no ignoro los interesantes resultados que por su medio se han obtenido en todos tiempos, y con especialidad en nuestros días. Pero pretender que con su auxilio se han de conocer todas las afecciones, parece exagerado. Decir además, que cuando la diestra mano del disector no halla tales lesiones orgánicas, depende de la insuficiencia de los medios que para ello están á nuestro alcance, y que á pesar de no verlas, debemos creer que existen, parece abstracto y metafísico. Si se objeta á Rostan que frecuentemente se notan los órganos sin lesión, y esto no obstante, ejercer no pueden sus funciones; si se le dice: ahí tienes ese cadáver, ahí están todos sus músculos, sus vasos, sus nervios, su cerebro, todas sus partes, en fin; todas parecen íntegras: á pesar de ello, no vive. ¿Qué falta, pues? A tu disposición están todos los agentes que sobre él influían; empléalos, ahí los tienes. ¿Es la electricidad? Aplícala. ¿Es el calórico, el lumínico? Ensayá estos y todos los demás modificadores de un modo, de otro, simultá-

crée deber esponer de un modo abreviado, y cuyo éxito se espresa con toda claridad en el cuadro núm. 2.

1.º Apreciación del agua.—Una estufa de Gay-Lussac y una costosa balanza de precisión, adquirida para este estudio, gracias á la no desmentida solicitud y eficaz esmero con que son escuchadas siempre las reclamaciones que se dirigen al Excmo. Sr. Director del cuerpo y señor jefe del distrito, han determinado el tanto por ciento de agua que encerraba cada uno de los panes. Pesada la miga y colocada en la estufa á 100º constantes, fué perdiendo porciones sucesivas de humedad hasta su completa desecación, en que dió por resultado el tanto por ciento que se espresa en el cuadro núm. 2.

2.º Determinación de las sustancias inorgánicas fijas.—Con este fin, se tomaron porciones dadas de miga procedente del centro de los panes y se dispusieron bien estendidas en cápsulas de porcelana; y primero en baño de arena y despues á fuego desnudo, sufrieron sucesivamente la carbonización é incineración. El producto de estas operaciones fué apreciado por la balanza con su acostumbrada sensibilidad, y el dato resultante consignado en el mismo cuadro núm. 2.

3.º Determinación del glúten.—El conocimiento exacto de la cantidad de glúten existente en una conocida de miga de cada pan, era menos fácil de adquirir, ya por la naturaleza de los medios que por necesidad habian de emplearse en la investigación, ya porque se carecia de tiempo bastante para llevar aquellos á buen término; pero la Comision estaba segura de obtener del procedimiento escogido, resultados bastante precisos para discernir con acierto la calidad absoluta y relativa de los ejemplares, objeto de este informe; y á esos resultados, espresos en el cuadro núm. 2, les condujo la siguiente operacion, una de las más delicadas que se ha tenido que efectuar:

Colocáronse en un baño de maría á temperatura constante de 75º, tres vasos de vidrio, conteniendo proporciones determinadas de miga de pan, diluida en infusiones hechas con pesos iguales de cebada germinada y de agua; así se convirtió toda la fécula del pan en sustancias solubles, dejando casi sensiblemente aislado el glúten. La accion del iodo indicaba á cada momento la marcha de la operacion, á cuyo término y mediante repetidas lociones, se obtuvo por fin

nea ó sucesivamente; haz que viva esa máquina, cuyos ejes y resortes están presentes. ¿Qué conseguirá? Nada ciertamente. A tal objecion contesta nuestro autor diciendo, que falta una condicion, una disposicion del organismo. Convenido; ¿pero esto que nuestros sentidos no pueden apreciar, no tiende á hacernos ver la necesidad de admitir en el cuerpo humano algo más que órganos y funciones? Por otra parte, la idea de una condicion ó disposicion del organismo, inapreciable para nosotros, no nos revela una cosa menos inmaterial que la fuerza vital.»

No creyendo suficiente todas las razones aducidas para probar la existencia del principio vital, pasa á estudiar los fenómenos de la generacion, que le proporcionan medios para combatir las opiniones de sus contrarios; entre otros al jefe de la doctrina fisiológica, al que dirige estas palabras: «Ente-ramente insuficientes para esplicar estas maravillas las teorías físicas no han hecho más que presentarnos las más ininteligibles. La palabra química viviente, pronunciada por Broussais con énfasis y con el aire de un importante hallazgo, nos revela una de las muchas sutilezas humanas. ¿Qué es la química viviente sino la espresion de los mismos fenómenos, cuya causa se inquiere con tanta ansia? Si se quiere tomar bajo otra acepcion, es decir, como potencia que actúa los enunciados fenómenos, ¿será por ventura menos abstracta que la fuerza vital? ¿Dejara de ser una cosa distinta de los órganos, diversa de las funciones?»

Admitida esta fuerza biogénica en el estado de salud, se ocupa de ella en el de enfermedad; considerándola como mucho más admirable cuando se contempla en medio del desórden y de la perturbacion que desenvuelven las enfermedades. «En tan críticos y allicivos momentos,—dice el doctor Arboleya,—es en los que desplegando toda su energia, se manifiesta más visible, acreditando de cuánto es capaz su

la materia esencialmente alimenticia, que despues de perfectamente desecada habia de decidir, mejor que carácter alguno, por su cantidad y calidad, del valor de los ejemplares.

Supuesta esta importancia, hizose calitativamente el exámen de lo que aparecia como glúten, bajo dos distintos sentidos, buscando por una parte su mérito intrínseco y por otra su relativo valor. La Comision estudió minuciosa y concienzudamente los caracteres físicos y químicos de este fundamental producto, caracteres cuya enumeracion omite por evitar toda molestia á la superior autoridad; pero que sometiéndolos á eficaces pruebas, pudo llegar á adquirir el conocimiento de los extremos siguientes: 1.º, que aunque en cantidad variable, la sustancia glutinosa parece próximamente idéntica en todos tres ejemplares del pan; 2.º, que en todos ellos tambien acusaba propiedades comunes de un glúten de regular calidad; y 3.º, que tenia completamente detenido en sus numerosas mallas ó anchas células una gran porcion de leñoso, casi proporcional en todos los ejemplares, y que se habia dosificado al mismo tiempo. Esta cantidad de leñoso que representa otra de salvado, que una harina bien tamizada hubiera hecho poco notable, vá en el cuadro unida al glúten, si bien puede calcularse por ensayos verificados con bastante aproximacion, como representando un 4 % en cada pan.

4.º Determinación de la fécula y demás principios solubles.—Esta determinacion fué en extremo sencilla: fundada la Comision en los principios científicos que han presidido á todas estas operaciones, no tuvo inconveniente, y así se hizo, en obtener estos números por diferencia de los antes proporcionados por el análisis, como detalladamente aparecen en el cuadro á que dicha Comision sigue refiriéndose.

Si ahora se tienen á la vista las condiciones de un pan de municion, elaborado conforme á las mejores reglas que la experiencia sanciona, y entre estas condiciones y las incluidas en el cuadro 1.º se establece paralelo, resultará: que los panes remitidos adolecen todavía, por lo que hace á sus propiedades físicas, de ligeros defectos; 1.º, el color de la corteza debe ser más claro, la percusion más sonora, debe resistir á la presion del dedo, y si se le esfuerza, romperse desigualmente; tener, por último, una corteza fina y de

influjo sobre la máquina que custodia y gobierna. Centinela permanente, guardian siempre vigilante de los séres vivientes, la fuerza vital no solo cuida de la formacion de ellos, no solo los preserva hasta cierto punto de la accion nociva de muchos de los agentes esternos, sino que tambien se apresura solicita á restituirlos á su integridad, tan luego como llegan á ser ofendidos.» A esta fuerza vital la denomina en el estado patológico fuerza medicatriz, y encarece tanto su estudio, que piensa que quien no haya estudiado esta fuerza, no sabrá jamás tratar las enfermedades. Sentados los precedentes principios y manifestado los errores de aquellos que eselusivamente niegan el poder de la autocracia de la naturaleza, así como de los que creen ciegamente en ella, pasa á describir numerosos hechos ya propios, ya de célebres médicos, terminando esta relacion así: «Consunto de una tisis pulmonal yace postrado en el lecho del dolor el hombre de cuya salvacion todos desesperan. No se ofrece á los ojos de este infeliz sino el abismo de la tumba. No obstante, una fistula espontáneamente abierta en las inmediaciones del ano, le restituye la vida y la salud y lo vuelve á la sociedad, que lloraba su pérdida como irremediable. ¡Oh naturaleza, tú sola eres la autora de tanto prodigio! El médico nada ha hecho: solo ha aprendido de ti. Conservadora por excelencia, continuamente da lecciones de sabiduría y experiencia. ¡Ojalá que menos envanecido de sí mismo, supiera aprovecharlas!—Decid ahora, enemigos del poder de la fuerza vital, decid de buena fé si tales fenómenos pueden referirse al mecanismo automático de los órganos. Agotad vuestras sutilezas, seguros de que nada podreis sino hipótesis tan deleznable como el cimientto sobre que se apoyan.—¿Se necesita más para testificar la existencia de esa fuerza medicatriz y el interés que debe inspirar su estudio? Creo que no. Pregunta empero el médico, pregunta el filósofo: ¿Quién es esa fuerza que se supone tan maravi-

sabor ligeramente excitante, que una fácil y suave insalivación confirme la seguridad de sus excelentes cualidades; 2.º, hendido el pan, ha de dejar numerosos poros en su superficie, la miga se malaxará difícilmente, pero no se reducirá a polvo entre los dedos ni frotando sobre un plano; esta miga, al insalivarse, no se convertirá en pasta engrudosa, sino que por la masticación é insalivación formará fácilmente un bolo regular, cuyas porciones no se disgregarán, y que deglutido, por ningún concepto habrá de acusar en la mucosa bucal y palato-faríngea sensación alguna de estímulo y acritud. Las diferencias que hemos establecido son principalmente debidas al sistema de molición, al cernido, al procedimiento de masaje, á la cantidad de levadura y tiempo que la fermentación ha durado, y por último, á las condiciones de los hornos. Y sin embargo de estas cualidades, que admiten algún perfeccionamiento á juicio de la Comisión, preciso es consignar, como justo tributo rendido á la verdad, que los panes remitidos pueden ofrecerse como buenos, en el sentido de su elaboración; pero sin que algunas ligerísimas diferencias, ventajosas para el núm. 2, sean suficientes á justificar el que se colocase en primer término. Aun se admite equivocadamente que las propiedades físicas del pan á que se ha referido la Comisión, y que ha detallado con minuciosidad en el cuadro núm. 1, no tienen más importancia que la satisfacción de los sentidos; pero esto es un error que debe impugnarse. La difícil insalivación del pan supone una digestión trabajosa; la acritud producida en la boca durante la masticación, ha de ser más intensa en el estómago, en cuya entraña permanece más tiempo el alimento; y la falta de anchos poros en la miga revela que la humedad no se ha desprendido bien por la cocción, y que la glucosa no se ha alterado lo suficiente para que su presencia en el quimo y quilo dé las circunstancias más convenientes á una nutrición reparadora. Razones de bastante peso, para que se continúe procurando el mejoramiento de las citadas propiedades.

El estudio absoluto y relativo de las condiciones químicas detalladas en el cuadro núm. 2, es, aunque sencillo, muy trascendental. Conviene establecer un hecho importante para el cálculo, y es que los panes habían sufrido notable endurecimiento, cuando la Comisión dió principio á sus investigaciones, lo que había de imprimir una diferencia en

llosa? No la vemos, no la tocamos. ¿Quién es? ¿Dónde está? Cuestiones son estas, á la verdad, del mayor interés, pero cubiertas de una tiniebla que no es posible desvanecer. Soplo de la misma divinidad, la fuerza vital es impenetrable en su esencia, y burlará siempre todas nuestras investigaciones.

Concretémonos, pues, á la fuerza medicatriz; importa al médico estudiarla para bien de la humanidad, así como la fuerza vital en sus leyes, propiedades y fenómenos. Cuidando, respecto de esta, no engolfarse en el intrincado laberinto de controversias acerca de su esencia y asiento, pues nada os interesa averiguar si es el alma ó otra cosa distinta: si es simple ó múltiple: si se ha de llamar *archeo*; *impetum faciens*, etc. etc. Sepamos que existe en toda la naturaleza viviente: que preside todas sus operaciones: que tiende á conservar la salud y á restablecerla cuando se ha perdido: que sus leyes deben ser estudiadas y respetadas del médico, sin que por esto se infiera que debe ser siempre un frío observador de ella, sino que debe unas veces actuar con la mayor energía, y otras reducirse á espiar el momento, la ocasión favorable para hacer uso de los medios terapéuticos.

Estas consideraciones le mueven á recomendar el estudio á fin de llenar la ruda tarea que está encomendada al médico, y termina así su discurso: «Sistemáticos unos, desfiguran constantemente la naturaleza; mientras que observadores juiciosos otros, fielmente la retratan. Partiendo de esta distinción, no vacilamos en proponer á la juventud, como la más segura guía, los escritos del inmortal Hipócrates y de cuantos hayan seguido su luminosa senda. Si, jóvenes estudiosos, no titubeo; os exhorto á que registreis con la mayor constancia las obras de aquel hombre, cuya gloria no han podido empañar la voracidad del tiempo, ni los embates de tantos y tan opuestos sistemas, como han reinado en medicina. Abrid esas preciosas páginas, escritas con letras de oro;

la cifra del agua, que aparece en el cuadro; y además, que el peso absoluto de cada uno de los panes era el siguiente: para el núm. 1.º, 678 gramos; para el 2.º, 672, y para el 3.º, 662. La diferencia de 16 gramos entre el 3.º y el 1.º puede depender de su dotación primitiva de masa, de la pérdida de agua experimentada durante la cocción, ó de las nuevas modificaciones que el endurecimiento le haya podido imprimir.

Los tres ejemplares de pan analizados han dado, tratándose del agua, primera apreciación que se hizo, las cifras siguientes:

Núm. 1.º, 58,564 %.—Núm. 2.º, 44,080 %.—Número 3.º, 40,440.—Las indagaciones más escrupulosamente verificadas sobre el pan de munición, en lo que se refiere á su grado de humedad, dan una escala de 36 á 42 %; luego los ejemplares sobre que versa este exámen son aceptables; pero poniendo en línea de cuenta, que ya la miga estaba algo modificada, puede sin dificultad exigirse como conveniente una disminución en la cantidad de agua empleada, sobre todo para los núms. 2. y 3.

La cuarta columna del estado núm. 2, representa el elemento leñoso encarcelado en las mallas del gluten. Aquí se revela que el principio nutritivo es suficiente en todos los tres ejemplares de pan, y con especialidad en el del número 2, pues aun cuando se reste de la cifra 12,550, por ejemplo, 4 que corresponden al leñoso, quedan 8,550 de gluten puro, dato que responde de la buena naturaleza del trigo.

La segunda columna, por último, ofrece cantidades excesivas de materias inorgánicas fijas, que no pueden atribuirse mas que á la impureza de los trigos y al desgaste de las piedras empleadas en su molición, exceso que indudablemente convendría corregir.

Conclusiones: 1.ª Los tres ejemplares de pan, que la Comisión ha recibido, reúnen las condiciones de sanidad y nutrición, para poder suministrarse á las tropas.—2.ª Las diferencias entre cada uno de estos ejemplares no son bastante notables para decidirse absolutamente por uno de ellos, si bien el del núm. 2, en sus caracteres físicos y sus condiciones químicas, tiene algunas que le hacen figurar en primer término.

La Comisión, al dar por concluido su difícil encargo, desearía haberle desempeñado tan satisfactoriamente como

abridlas, y en cada una de ellas encontrareis mil monumentos y testimonios de la portentosa sabiduría del oráculo de Cos... Contempladlo, estudiadlo incesantemente, aspirad á seguir sus pasos, que seguramente os conducirán al más feliz acierto. Comparadlo con sus dignos sucesores Sydenham, nuestro Valles, Piquer, Heredia, Solano de Luque y con otros mil escritores nacionales y extranjeros, en cuyas fuentes beberéis las más saludables é instructivas doctrinas, con las cuales se aumentará el caudal de vuestros conocimientos, etc.»

Baste, pues, cuanto queda espuesto para que el lector forme una ligera idea de esta brillante producción del doctor Arbolea, donde esplanan su creencia médica con todas las galas de la filosofía, ostentando el fuego de su imaginación en las bellas imágenes y claros conceptos que resaltan en su escrito. Tratar de analizar esta profunda producción es una árdua empresa, en la que me vería obligado á reproducir cuanto consigna en sus excelentes páginas el respetable profesor de la escuela gaditana; pero si diré que si Broussais y sus partidarios combatieron hasta el ridículo el ontologismo exagerado del pasado siglo, el sistema materialista de ellos ha sumido á la actual generación médica en otro abismo tan insondable ó tal vez más pernicioso que la ontología, pues reduciéndolo todo á mirar en vez de pensar, se ha llegado á no elevarse á las altas y filosóficas cuestiones que los actos vitales de la economía animal ofrecen á cada momento al médico pensador; pero la época de la reacción ha llegado, y dos elocuentes y profundos médicos, Bousquet y Parchappe, han dado la señal de alarma en la Academia de medicina de París, defendiendo el vitalismo con gran copia de datos y razonamientos. ¡Triste condición del entendimiento humano, siempre vacilando entre la verdad y el error!

(Se continuará.)



la importancia del asunto reclama, por beneficio y utilidad del ejército.»

Madrid 1.º de junio de 1862.

El médico mayor graduado, primer ayudante, El farmacéutico auxiliar,  
DR. JULIAN L. SOMOVILLA. DR. JOSÉ DE PONTES.

Núm. 1.					
Núm. 3.	Núm. 2.	Núm. 1.	Caracteres exteriores de cada pan.		
Pan de peso 662 gramos.	Pan de peso de 672 gramos.	Pan de peso de 678 gramos.	Conformación.	Color.	Estructura.
Buena y sin depresiones.	Buena y sin depresiones.	Buena y sin depresiones.			
Aun más oscuro y mate.	Más oscuro y tan mate.	Anteado oscuro y mate.			
Compacta.	Compacta.	Compacta.			
Escaso.	Escaso.	Escaso.			
Bastante.	Bastante.	Bastante.			
Macizo.	Oscuro también.	Oscuro.			
Cede más que ninguno a la presión del dedo, especialmente en la base.	Cede a la presión del dedo, especialmente en la base, donde deja señal sensible.	Cede a la presión del dedo, especialmente en la base, donde deja señal sensible.			
Intermedio entre los dos anteriores.	Más grueso que el del anterior.	Muy grueso.			
Tenaz, poco soluble, de marcada acritud y sabor sensible a salvado.	Dura a la masticación en un principio, después bien soluble, no desmenuja acritud ni calor sensible en la mucosa bucal.	Aspera, de difícil solución en la saliva, poco azucarada, un tanto acre y produciendo calor en la mucosa bucal.			
Muy y blanquecino y pulverulento.	Menos blanquecino y pulverulento.	Blanquecino y pulverulento.			
Nada pulverulenta.	Menos compacta, sus escasos poros están cerca de la corteza.	Casti incompacta, sus escasos poros están cerca de la corteza.			
De difícil masticación, aunque de fácil insalivación.	De mas fácil masticación, menos glutinosa, más soluble y menos rápida.	Facil de humedecerse, con glutinares y adherirse a los arcos dentarios; sabor sensible a salvado.			
En la malaxación se comporta como el anterior.	Forma bolitas poco adherentes de aspecto blanco mate, y que frotadas sobre un plano dejan suavidad feculenta.	Facil y por ella blanquea, y a entre los dedos, ya sobre un plano, dejando suavidad feculenta.			

Núm. 1.

ESTADO COMPARATIVO DE LOS PRINCIPALES CARACTERES QUE AFECTAN LOS PANES REMITIDOS.

Caracteres de las secciones perpendiculares hechas en cada pan.

Especiales de la corteza.

Especiales de la miga.

Núm. 2. Análisis sobre 100,000 partes de cada uno de los panes remitidos.

	Agua.	Materias inorgánicas fijas.	Fécula, destrina, azúcar y sales solubles.	Glúten y leñoso.	Total.
Núm. 1.—Pan de peso de 678 gramos. . . .	38,364	1,640	49,411	10,585	100,000
Núm. 2.—Pan de peso de 672 gramos. . . .	44,080	1,520	44,850	12,550	100,000
Núm. 3.—Pan de peso de 662 gramos. . . .	40,440	1,420	48,305	9,835	100,000

## SECCION PRÁCTICA.

Tumor equivoco en una mama; diagnóstico despues de un año de incertidumbre; curacion.

Doña N. N., de 28 años de edad, de temperamento nervioso decidido, de constitucion medianamente fuerte, delgada y enjuta de carnes, casada, y en buen orden sus funciones menstruales, se hizo embarazada por primera vez sin que nada de particular ofreciera durante la gestacion, dando a luz en 14 de enero de 1860 un niño, que lactó y crió robusto por espacio de cinco meses. A los quince primeros días de estar lactando a su hijo, notó en el pecho derecho un tumorcito que no excederia del volumen de una avellana. Como la molestaba poco, y su facultativo le aseguró no era cosa de cuidado, nada hizo por entonces. Se marchó a Tafalla, punto adonde fué destinado su marido, y allí consultó acerca de su mal con uno de los facultativos más entendidos de aquella ciudad, el cual la aconsejó algunos remedios que no dieron resultado alguno. Despues de dos meses de estancia en este punto, empezó a crecer el tumor hasta adquirir el volumen de un huevo de gallina; se presentó un ligero hundimiento en la parte próxima al pezon, y ya no pudo dar de mamar a su niño, á causa de los acerbos dolores que experimentaba. Hizo presente esto al referido facultativo y le prescribió una aplicacion de sanguijuelas; pero antes de usar este medio consultó la enferma con otro profesor de bastante nota, residente en Pamplona, el cual la aconsejó que dejase de criar, pues que se trataba de un escirrio muy en su principio y en la mejor ocasion para emplear los remedios convenientes á fin de obtener su resolucian; que luego que se retirara la leche se pusiera las sanguijuelas y algunos otros remedios que indicó, y si con esto no encontraba alivio se extirparia el tumor. Volvieron á Tafalla, se aplicó las sanguijuelas, cuando casi no tenia leche, y fueron tales las proporciones que el tumor adquirió despues de este remedio, que se pronosticó mal. Repuesta algun tanto esta señora despues de este contratiempo, pasó de nuevo á consultar á Pamplona con el mismo profesor que la habia visto, y como no tuviera por entonces dolores, la aconsejó algunos medios resolutivos, esperando á que el tiempo le demostrase la necesidad de la operacion, ó tal vez si de nuevo se hiciera embarazada, un cambio favorable en el tumor. Con efecto, pocos meses despues se sintió embarazada y el tumor quedó como estacionario. En estas circunstancias hizo un viaje á la provincia de Leon, donde tambien fué vista por algunos facultativos que opinaron con cierta reserva, aunque inclinándose á considerar el tumor como un escirrio.

En mayo de 1861 parió un niño y lo crió solo con el pecho izquierdo, que era el sano. En el mes de octubre se trasladó á esta Corte, y á su paso por Palencia consultó con otro profesor, el cual, despues de un detenido exámen, manifestó dudas sobre la verdadera naturaleza del tumor; pero sospechando fuese un escirrio, la aconsejó la estraccian, previniéndole que ni esto ni lo que espresaba una receta que le entregó, lo pusiera en práctica hasta saber el parecer de algunos facultativos de la Corte. En el mes de noviembre falleció el niño que estaba criando, y en primeros de diciembre, cuando ya no habia secreción lactea, se presentó á consultarme acerca de su mal, refiriéndome los detalles que dejo espuestos. Recordé las teorías de la formacion de esta clase de tumores, así la de Cooper, como las observaciones que á ella ha dirigido Nélaton, y cuanto más pensaba en ellas, menos me decidia por la opinion de los más (1).

(1) Cooper cree que los infartos lácteos se forman, siendo invadidos los con-

Con estos antecedentes pasé á reconocer dicho tumor, y hé aquí los caracteres que presentaba: en la parte media inferior y un poco esterna de la mama derecha un tumor del volumen de un huevo de gallina, sin cambio de color en la piel, movable, algo desigual y muy duro.

¿Cuál era la naturaleza de este tumor? El diagnóstico era oscuro verdaderamente; pero no podía opinar como la mayoría de los profesores que habían visto á la enferma, porque ni su edad ni su buena salud y la de su familia, de la que nada se decía sospechoso, y ni el modo de empezar la enfermedad me autorizaban á ello, por más que el dictámen de aquellos me hiciera proceder con reserva. Calmé el abatido espíritu de la enferma, la cual me dijo estar ya cansada de remedios y que deseaba la operase, si con esto se podía ver libre de su mal. Aplacé la resolución definitiva para seis ó ocho días después, recomendándole durante este tiempo fricciones con el ioduro de plomo incorporado á la manteca, en las proporciones de dracma por onza.

Pasados los ocho días, la vi de nuevo, y habiendo reconocido el tumor con el mayor detenimiento, pude notar una fluctuación muy oscura; tomé el trocar de Recamier, le introduje profundamente hasta el centro del tumor, y al sacar el punzon, no sin grande esfuerzo, noté que nada salía por la cánula. Creí llevarme chasco; pero saqué entonces la cánula, y detrás de ella, haciendo alguna presión con los dedos, salió una sustancia lechosa, espesa, que bastó para conocer que el tumor era *lacteó* ó *butiroso*. Seguidamente hice una incisión á todo lo largo del tumor, penetrando en su interior, del cual salió mucha cantidad del referido material, y quince días después se hallaba completamente curada, tranquila y contenta la enferma.

**REFLEXIONES.** Al dar al público este caso práctico, no se crea que es la vana presunción la que á ello me mueve, no; es la convicción de que el hecho es raro, aunque no tanto como parece, y su lectura recordará lo cautos que debemos ser cuando tratemos de diagnosticar los tumores de las mamas; lo atentos y minuciosos en recojer datos, antes de decidirnos por la operación; pues tengo observado que algunas veces se vota la extirpación de un pecho sin todas las consideraciones que deben preceder para una determinación tan extrema. Llama la atención que se defiende la inutilidad y el riesgo de la extirpación de un testículo, por el cambio moral que ha de sobrevenir en el sujeto, capaz de causarle la melancolía ó la locura, según sea ó no casado, mientras que suelen mirarse á la ligera consideraciones parecidas, que deberían tenerse muy presentes antes de votar la extirpación de un pecho; cuya falta afecta á la sensibilidad de la mujer, disminuye su energía reproductora y puede acarrear un resultado las más veces funesto.

Madrid 6 de octubre de 1862.

DR. DIAZ BENITO.

Hérnia inguinal del lado derecho. — Tratamiento por purgantes repetidos. — Introduccion de las partes dislocadas; por A. de Grazia y Alvarez.

Hé aquí el resumen clínico exácto de una observación práctica interesante de hérnia atascada y algo estrangulada, recojida en nuestra enfermería, y sobre la cual nos hemos abstenido de hacer las más ligeras reflexiones, no tan solo por faltar á veces tiempo para dedicarse á la lectura de largos trabajos, sino porque creemos sea de más utilidad que cada uno haga, sin prevención de ninguna clase, los comentarios que del mismo hecho se deducen.

Andrés Arenas, natural de Sanlúcar, de 54 años de edad, delgado, y de ejercicio confitero, entró el 22 de mayo en la sala de cirugía, y fué colocado en la cama núm. 12, por estar padeciendo de un osqueoce. Interrogado acerca de los antecedentes de esta enfermedad, manifestaba que hacía 24 años dió una caída en Algeciras yendo cargado con un barril de agua, y que á los ocho días después de haberle acaecido tal accidente, sintió alguna incomodidad en la ingle del lado derecho, y al reconocer el sitio, percibió un tumor del tamaño de una avellana. Dijéronle ser una hérnia la afección de que adolecía, y que era necesario para curarla se procediese á evacuarle de sangre. En seguida de practicadas las evacua-

ductos galactóforos, de una flegrmasia lenta, y obliterándose los conductos, se acumula la leche y encarcela sin poder salir al exterior, dilatándose el conducto galactóforo: mientras que Dupuytren y con él Nélaton creen, y esto es lo más probable, que cuando el tumor es muy grande, no es ya la causa la dilatación de uno ó varios conductos, sino el derrame de leche por rotura de los mismos vasos.

ciones, estando al mismo tiempo á dieta, le aplicaron un vendaje de los llamados herniarios. Pero, ó porque fuera mal tratada esta dolencia, ó por descuido del enfermo, que es lo más probable, aumentó la tumefacción considerablemente, continuándose hasta cerca del escroto; y tal fué su negligencia que no se avistó con ningún inteligente, mas por necesidad aprendió á introducirse él mismo las partes dislocadas.

Adoleciendo, pues, de esta hérnia, que á veces contenía con un malísimo braguero, estaba blanqueando una pared hace como quince días, y había contado ya algunas horas en ayunas, cuando repentinamente salieron por el anillo, y cayeron en el escroto, parte de los órganos contenidos; formando desde luego un gran tumor piriforme, de cinco pulgadas de longitud, poco más ó menos, dolorido en su salida, muy duro, y siendo imposible al paciente el defecar, á pesar de los repetidos conatos que tenía. Viéndose en tan penoso estado, y no pudiendo emprender á sus espensas la curación, se presentó en el día que hemos dicho en el hospital de la Misericordia.

**Día 23.**—El tumor herniario, que se estendía desde un poco más arriba de la region inguinal derecha hasta el escroto, estaba tan duro al tacto como si fuese sólido. El enfermo acusaba intenso dolor, tenía náuseas, y no le era posible defecar. Se procede á hacer la taxis, pero es imposible reducir las partes dislocadas. En su consecuencia, prescribese una aplicación de dos docenas de sanguijuelas, baños de asiento algo más que tibios, y una vejiga conteniendo nieve aplicada sobre el tumor. Además, un purgante de aceite de palma Christi, enemias de humo de tabaco; dieta.

**Día 24.**—Repetición de lo ordenado. Continúa el paciente lo mismo, á pesar de las dichas medicaciones.

**Día 25.**—Formúlase el aceite de crotontiglio, y proseguir con lo demás. En la visita de la tarde nos dice el enfermo que tiene diarrea.

**Día 26.**—Obsérvase que ha disminuido algo el tumor; el paciente está más débil, el dolor en el sitio afecto y los conatos al vómito casi se han desvanecido. Sigue la diarrea; los mismos medicamentos. Se ordena darle dos tazas de caldo.

**Día 27.**—Adviértese que la hérnia tiene menor volumen: se intenta otra vez la taxis, pero fué de todo punto imposible la reducción.

**Día 28.**—Recétase otro purgante, que produjo diarreas. Trátose de nuevo practicar la taxis, y tampoco se consiguió, como varias veces ha sucedido en este caso.

**Día 29.**—Se prescribe otro purgante drástico, y persisten las evacuaciones ventrales.

**Día 30.**—Análoga medicación. Se recurre nuevamente á las maniobras para efectuar la taxis, pero sin resultado. En este mismo día, el enfermo, que en otras ocasiones pudo reducirla, consigue por último introducir las partes dislocadas. En seguida un vendaje inguinal, se le concede sopa, y después la ración, dándosele de alta el día 1.º de junio.

ANTONIO DE GRAZIA Y ALVAREZ.

Del extracto de campeche como desinfectante en las úlceras pútridas y gangrenosas.

Desde muy antiguo se ha procurado encontrar agentes que tengan la propiedad de desinfectar las heridas absorbiendo los materiales purulentos que las bañan, y cada profesor ha recomendado y usado los que ha creído más convenientes para lograr el resultado que se proponía. Nosotros también proponemos el uso de una sustancia que posee en alto grado aquella virtud, y que en nuestro concepto es superior á todas cuantas se han empleado con tal objeto: el extracto de campeche (*hematoxylum campechianum*).

La casualidad, que es un gran inventor, nos ha proporcionado este descubrimiento. Estando encargados del tratamiento de algunos sujetos cancerosos, que tenían grandes úlceras, de las cuales se exhalaba un olor nauseabundo, nos ocurrió emplear como astringente sobre las carnes babosas, tan repugnantes por su aspecto como por su fetidez, una pomada compuesta de extracto de campeche y de manteca fresca de puerco. Desde luego desapareció el mal olor y disminuyó considerablemente la purulencia. Quisimos suspender por algunas horas el uso de este tópico, y muy pronto reaparecieron las emanaciones mefíticas y una abundante supuración.

Estos fenómenos se han reproducido constantemente en diversos enfermos cuantas veces hemos repetido el experimento.

El *hæmatoxylym* empleado en los casos de gangrena ó de podredumbre de hospital, destruye la afección como por encanto.

También nos hemos valido de este medio para prevenir y contener las erisipelas que sobrevienen á consecuencia de las amputaciones, y á las cuales temen tanto los cirujanos, por el peligro que corren los operados.

Presentamos esta breve nota como precursora de un extenso trabajo acerca de este asunto, en el cual citaremos con detalles numerosas observaciones.

Hemos utilizado el extracto de *hæmatoxylym campechianum* y le debemos admirables curaciones de heridas y de úlceras sin especificidad.

Desapareciendo las exhalaciones fétidas de los cánceres ulcerados y de las úlceras pútridas, puede decirse que el extracto de campeche es anti-séptico y anti-pútrido (1).

Esta sustancia tiene la ventaja de poderse unir á medicamentos hemostáticos, como el agua de yemas de pino, la ergotina, el percloruro y el persulfato de hierro, etc.

También se la puede usar en polvo y en loción. El extracto de campeche, cuyo precio en venta es bastante corto, es muy usado por los tintoreros, y ya saben estos que solo se disuelve en agua caliente.

El campeche es un árbol de 15 á 20 metros de altura que crece espontáneamente en América y abunda en las costas del golfo de Méjico, cerca de Campeche, de donde le viene su nombre.

El medio que proponemos puede salvar de la muerte á muchos heridos en los campos de batalla, siendo digno de notarse que cuando descubrimos las propiedades anti-sépticas del campeche, tan útiles en tiempo de guerra, se están batiendo los franceses y los mejicanos á la sombra de los referidos árboles.

DR. TELESPI. DESMARTIS.

## REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Con la misma confianza que esperaban los labradores las lluvias del mes de octubre que habian de reanimar y fertilizar sus sembrados campos, esperábamos nosotros los discursos, las memorias y las obras científicas originales que habian de dar pábulo á nuestras Revistas críticas del mes. Los labradores confiaban en esos cambios atmosféricos, propios de las épocas equinocciales, que terminan comunmente con agua, y nosotros confiábamos en esa actividad científica que comienza el día 1.º de octubre, al inaugurarse las universidades, época la más á propósito para la publicación de los libros nuevos que han de servir de texto á los alumnos. Las esperanzas de los labradores no han quedado este año defraudadas: el Autor Supremo, más fecundo, más sabio y más generoso que todos los autores nacidos y por nacer, les ha enviado en los últimos días de octubre el agua necesaria para humedecer y refrescar la semilla esparcida por la surcada tierra. Pero nosotros nos hemos llevado un solemne chasco: no hemos recibido ni una obra, ni una monografía siquiera, de las que indudablemente habrán dado á luz los catedráticos de las facultades de medicina de España; es más: no hemos podido adquirirlas, á pesar de haber intentado comprarlas, porque ni las han anunciado, ni tampoco sabemos dónde se venden (2).

El día 7 de este mes nos hallábamos, por esta falta de generosidad de nuestros escritores modernos, sin una línea que utilizar para nuestra Revista crítica; y ya estábamos decididos á suprimirla, cuando fijamos la atención en los números de los demás periódicos de medicina que se publican en esta Corte, en los cuales se tropieza con algunos

(1) El extracto de leño amarillo, de quassia amara, le dividí, la gubla y algunos otros productos que usa el arte del tintorero, nos parece que poseen propiedades análogas; es decir, fungicidas y destructoras del *primum movens*.

(2) Después de estar en prensa este artículo hemos visto con satisfacción el *Tratado de terapéutica general* que acaba de dar á luz el Dr. D. Antonio Coca y Cirera, catedrático de la Facultad de medicina de Granada.

artículos, suscritos por celosos profesores de partido, y que ofrecen ancho campo á la reflexión.

En este caso se encuentran los que con el título de *La inflamación en general y la pleuro-neumonía en particular*, ha publicado en *La España Médica* el ilustrado médico don Julian Herrero.

El mejor resumen que podemos hacer de los artículos de este profesor, es transcribir las conclusiones que á manera de aforismos pone al final del último de aquellos:

1.ª Las causas de la inflamación son exteriores ó interiores.

2.ª En el primer caso, la iniciativa parte del exterior; en el segundo, del individuo enfermo.

3.ª El tipo de aquel es la inflamación traumática; de este la diátesis; la atmósfera obra de ambos modos, predisponiendo y provocando enfermedades flegmáticas.

4.ª Tanto más leve es la inflamación cuanto más traumática; tanto más grave cuanto más individual, más diatéctica.

5.ª La pulmonía puede tomarse como tipo de la inflamación de órganos interiores.

6.ª El aire frío y húmedo es quien la produce más comunmente.

7.ª La verdadera inflamación del pulmón tiene un curso casi obligado; no se juzga antes de un setenario.

8.ª El primer período de la pulmonía se llama la congestión.

9.ª No deben confundirse, empero, la congestión pura y simple con la que procede inmediatamente de la inflamación.

10.ª La primera es influida por la lesión de este órgano; el estímulo que la inflamación produce es causa igualmente de la afluencia de humores hacia el punto inflamado.

11.ª Los síntomas de la congestión del pulmón son la disnea, tos, esputo sero-sanguinolento, disminución del ruido respiratorio normal en el sitio afecto; respiración pueril en el pulmón que no lo está.

12.ª Cuando á los síntomas anteriores sucede el esputo herrumbroso, el estertor crepitante y la fiebre, la pulmonía ha llegado al segundo período ó de esplenización.

13.ª El dolor de costado es peculiar y propio de las pleuresias.

14.ª La respiración bronquial y la broncofonía caracterizan el tercer período ó de hepatización roja.

15.ª El delirio y la *facies* del enfermo denotan la supuración del pulmón.

16.ª La terminación de la pulmonía por resolución viene precedida generalmente de sudores copiosos, de expectoración mucosa en gran abundancia, de orinas sedimentosas ó de cámaras biliosas.

17.ª La terminación de la neumonitis por gangrena es bastante rara.

18.ª No prejuzga necesariamente la muerte del enfermo.

19.ª Al diagnóstico de la neumonía se llega de un modo directo.

20.ª Para pronosticar bien deben estudiarse cuidadosamente los fenómenos morbosos, cuya aparición suele prejuzgar casi necesariamente el buen ó mal término de la dolencia.

21.ª La teoría de los días críticos es altamente hipotética.

22.ª La fuerza medicatriz, como un sér independiente del organismo, es un absurdo.

23.ª El tratamiento de la neumonía resulta de conocer la enfermedad, el enfermo y los agentes que le rodean.

24.ª La dieta, la sangría y los antimonioales, constituyen los principales medios de tratamiento.

25.ª Los revulsivos, los hipostenizantes del sistema circulatorio, son muchas veces poderosísimos ayudantes.

26.ª Otro tanto sucede con el almizcle, el alcanfor, los alcohólicos, éteres y demás hiperestenizantes generales del organismo.

27.ª De la acción combinada de estos diversos medios, resulta el tratamiento más racional y que mejor se acomoda á todos los casos.

28.ª La teoría de Hugo Bennett sobre la patogenia de la inflamación, es la más aceptable en el estado actual de la ciencia.

Juiciosas, aceptables en su generalidad, y muy conformes con las opiniones de la mayor parte de los prácticos, son las ideas emitidas por el Sr. Herrero; pero nosotros encontramos en este resumen una falta de alguna importancia por lo que respecta al tratamiento de la neumonía.

El Sr. Herrero, al analizar y apreciar en su último artículo, inserto en el núm. 557 del espresado periódico, el valor de los diferentes métodos terapéuticos empleados para combatir la neumonia, dice: «que en el terreno primero científico y despues estadístico, la cuestion se resuelve á favor del método de Hugo Benett, que consiste: 1.º, en no intentar que aborte la enfermedad, ni debilitar el pulso, ni la fuerza vital; 2.º, en procurar que se adelanten los cambios por los cuales necesariamente ha de pasar la exudacion plástica, á fin de que el organismo pueda descartarse de ella. Para conseguir esto recomienda las sales alcalinas (de potasa, sosa y amoniaco) con el objeto de disminuir la plasticidad de la sangre en el primer período de la pulmonia. Tan luego como el pulso se hace blando, prescribe caldos de vaca ú otros alimentos, y el vino en cantidad de 4 á 8 onzas diarias; y cuando se aproxima la crisis, si tiende á verificarse por sudores ó por cámaras, aconseja la espectacion, y si por orinas, recurre al éter nítrico ó al vino de cólichico para favorecer la escrescion de los uratos.»

A pesar de haberse curado 62 pulmoniacos de 65 tratados por este método, en la enfermería real de Edimburgo, no estrañamos que el Sr. Herrero diga: «¿no es verdad que semejante práctica repugna, digámoslo así, al sentido común?» lo que estrañamos es que no diga nada en sus conclusiones acerca de las pulmonias que se curan sin necesidad de sangrías ni de tártaro emético, sabiendo que con el método espectante empleado por el profesor Skoda, solo se murieron 54 enfermos de 592, y que con la dieta y permitiendo á los pulmoniacos el agua fria, se curaron 175 y solo fallecieron 14. Estos y otros infinitos hechos que pueden alegar los sectarios de Hahnemann, debian haber llamado la atencion del Sr. Herrero (puesto que confiesa que de algunos años á esta parte ha acortado el uso de la sangría, y esta práctica le ha dado buenos resultados) para no dejarse llevar de la rutina, consiguando, como lo hace en la conclusion 27, que *de la accion combinada de estos diversos medios, resulta el tratamiento más racional y que mejor se acomoda á TODOS LOS CASOS.*

Esto tiene el gravísimo inconveniente de generalizar demasiado, olvidando lo que el mismo Sr. Herrero dice, y todos los prácticos repiten á cada momento: que «la verdadera indicacion resulta del conocimiento de la enfermedad, del conocimiento del enfermo y del de las circunstancias exteriores que le rodean.» Siguiendo aquel aforismo y despreciando este precepto terapéutico, se incurre frecuentemente en el abuso de combatir todas las pulmonias con más ó menos evacuaciones de sangre, con más ó menos tártaro antimonial, etc., etc., cuando hay muchos casos en los cuales basta comunmente el agua templada con azúcar, ó la infusion de flor de malva que viene á ser lo mismo, para que termine felizmente la enfermedad.

Por esto hubiéramos deseado que el Sr. Herrero, que ha modificado en buen sentido la terapéutica de la pulmonia, se hubiese hecho cargo de esa *fuerza medicatriz*, que padie ha cometido el absurdo de considerarla como un sér independiente del organismo, y de esta manera y dando la debida importancia á la higiene terapéutica, podria evitar que algunos rutinarios atribuyan siempre á las medicaciones más activas la curacion de muchas enfermedades que habrian terminado bien, y tal vez más pronto, con el uso esclusivo de los medios dietéticos.

Trabajo costará que algunos médicos cedan á la evidencia de los hechos y se convenzan de esta verdad práctica; pero nosotros aprovecharemos cuantas ocasiones se nos presenten para predicarla é inculcarla, convencidos tanto de que hacemos un bien á la humanidad, como de que los profesores de la ilustracion y sensatez del Sr. Herrero no han de tardar mucho en decidirse por la sencillez terapéutica que domina hoy entre los prácticos españoles.

BENAVENTE.

## PRENSA MEDICA.

## ESTRANJERA.

**De la afonia incompleta repentina ó crónica: tratamiento por el Sr. Caffé.**

Despues de una angina laringea, cualquiera que sea su intensidad ó su duracion, cuando se ha obtenido su curacion suele suceder que la voz se halla modificada por cierto enronquecimiento, que persiste sin otro ningun síntoma, ya anatómico, ya fisiológico. Cualesquiera que sean los medios que se empleen no se consigue disipar este único síntoma. Dicho enronquecimiento es debido, ya á una sub-flegmasia crónica de las cuerdas vocales ó de los músculos de la laringe, ya, lo cual es muy frecuente, á una relajacion de estos mismos tejidos.

Los artistas cantores, los hombres obligados á hablar en público, elevando mucho el timbre ordinario de su voz al aire libre ó en un lugar cuya temperatura es muy alta, se encuentran en las condiciones ocasionales de enronquecimiento repentino. Prodúcese entonces una congestion brusca de la laringe y de la garganta, una perturbacion de la inervacion de estas mismas partes, y en fin, una fatiga de los músculos tensores de las cuerdas vocales.

Las Memorias de aquella época refieren que al volver Napoleon de la isla de Elba, y á su paso por Lyon, fué acometido de un enronquecimiento repentino algunas horas antes del momento en que debia contestar á las arengas de la municipalidad de aquella ciudad. Su médico, el difunto Dr. FOURREAU DE BEAUREGARD, le prescribió la pocion siguiente, que adquirió el nombre de pocion imperial, y que dió un resultado maravilloso:

Amoniaco liquido. . . . .	10 gotas.
Jarabe de erisimo. . . . .	45 gramos (onza y media).
Infusion de flores de tilo. . . . .	90 — (3 id.)

Para tomar en una sola vez.

Nuestro colega el Dr. BENNATI (de Mántua), médico del teatro italiano de Paris, el cual poseia una de las más hermosas voces que se han conocido, y á quien mató delante del café Tortoni un caballo escapado, BENNATI, cuya autopsia tuvo yo el triste encargo de practicar, se habia ocupado por espacio de mucho tiempo de las enfermedades de la laringe, acerca de las cuales publicó un tratado.

Este profesor solia prescribir á menudo el gargarismo siguiente:

Agua. . . . .	250 gramos (8 onzas).
Alumbre (sulfato de alumina y potasa). . . . .	6 — (dracma y media.)
Jarabe de diacodion. . . . .	60 — (2 onzas.)

Para usar cada media hora.

No puedo resistir á la tentacion de referir en esta ocasion que el profesor MAGENDIE me rogó le confiase la laringe de BENNATI, acerca de la cual improvisó una leccion muy notable en el colegio de Francia. La señorita G... me envió á pedir un diente, con el cual adornó una de sus más preciosas sortijas.

Al cráneo de BENNATI le faltaba el diploe y la hoja esterna se confundia con la hoja vitrea. Su cráneo, en una palabra, estaba como compuesto de dos hojas huesosas afectando una forma papirácea, disposicion anatómica comun con todos los pájaros cantores; y quizá esta estructura de tabla armónica contribuyó más que cualquier otra causa á las fracturas múltiples del cráneo que determinaron la muerte de BENNATI.

Hay circunstancias urgentes en las que un artista, un hombre público, acometidos de una ronquera repentina, no pueden, sin embargo, menos de cumplir sus respectivos compromisos. En tales casos se puede conseguir yugular la indisposicion aplicando un sinapismo alrededor del cuello y otro en la base del pecho.

Cuando se trata de una afonia crónica el tratamiento más eficaz, aconsejado por GRAVES en sus lecciones de clinica médica, consiste en un gargarismo, del cual se hace uso cinco ó seis veces al dia, y compuesto de:

Tintura de pimienta de Guinea. . . . .	3 gramos (54 granos.)
Cocimiento de quina. . . . .	145 — (unas cinco onzas.)

Al mismo tiempo se practican en la parte anterior del cuello fricciones con el linimento siguiente:

Aceite alcanforado. . . . . 24 gramos ( 6 dracm.)  
 Aceite de crotoniglo. . . . . 8 — ( 2 id.)  
 Mézclese.

El enfermo emplea 6 gramos (dracma y media) de linimento mañana y noche, hasta que produzca una erupción confluyente, suspendiendo el uso del mismo hasta que haya terminado la descamación.

Yo creo que podría reemplazarse eficazmente este linimento con una untura en la misma región con la tintura de iodo. No debo omitir el uso muy racional, en bebida y en inhalaciones, de las aguas sulfurosas naturales.

El difunto Dr. Ducros, de Marsella, tocaba el istmo de la garganta con un pincel de pelo de tejón cargado de amoníaco líquido.

Pero este medio enérgico debe quedar reservado y emplearse con gran prudencia para los casos de angina de pecho. Conocido es el éxito que en la princesa Adelaida obtuvo aquel médico de la corte de Luis Felipe.

Por lo demás, aquellos brillantes resultados han desaparecido con la muerte de su autor. (*Presse méd. belge.*)

#### Curabilidad de las heridas del cerebro.

Curiosa, como todas las producciones del Sr. FLOURENS, es la siguiente nota que, con el título que encabeza, ha leído el mencionado profesor en una de las sesiones de la Academia de ciencias de París:

He concebido, dice, la idea de introducir una ó varias balas de plomo, del peso de 4 á 20 gramos (de 1 á 5 dracmas), en el cerebro de conejos y de perros. Estas balas han sido colocadas en diversos puntos de la región del encéfalo, ya en la superior de los lóbulos cerebrales, ya en la superior del cerebelo, etc.

Hé aquí el procedimiento seguido en estos ensayos:

Se practica una perforación con el trépano en el cráneo y debajo de ella se hace una incisión de la dura-madre; después, debajo de esta incisión de la dura-madre, se hace otra muy ligera en la sustancia misma del cerebro, y en esta incisión de la sustancia del cerebro es donde se coloca la bala.

Allí la bala, abandonada á su propio peso, penetra poco á poco en la sustancia del cerebro, se abre un camino en ella apartando ó dividiendo lentamente el tejido cerebral, y al cabo de algunos días se encuentra sobre la dura-madre que cubre el suelo del cráneo. La especie de fistula hecha por su trayecto queda como conducto durante algún tiempo y después se cierra y cicatriza. Lo que hay de más curioso es que si la bala no ha sido muy grande, todo el espesor del órgano, lóbulo del cerebro ó lóbulo del cerebelo, ha sido atravesado sin que haya sido acompañada ó seguida de ningún síntoma, de ningún accidente, de ninguna perturbación de las funciones (1).

La vasija núm. 1 contiene un cerebro de perro sobre cuyo lóbulo cerebral izquierdo y en su parte posterior se colocó una bala de 4 gramos (1 dracma) de peso; la bala ha atravesado todo el espesor del lóbulo y ahora se la ve sobre el suelo del cráneo, donde está aún cubierta por la pia-madre. Durante el trayecto de la bala no se ha presentado ningún síntoma.

La vasija núm. 2 contiene un cerebro de perro sobre cuyo cerebelo y lado izquierdo se colocó una bala; esta apenas ha penetrado en la sustancia del cerebelo y su paso no ha producido tampoco síntoma alguno. En otros experimentos, á medida que la bala ha avanzado en su trayecto, han aparecido síntomas de locomoción irregular.

La vasija núm. 3 contiene un cerebro de conejo, sobre cuyo cerebelo y parte posterior de este órgano, perpendicularmente sobre el *nudo vital* se colocó una bala. Desde el momento en que esta llegó al *nudo vital* y pudo ejercer allí cierta presión, el animal murió.

Las vasijas núms. 4 y 5 contienen cerebelos de perro, de los cuales se separó cierta porción. En estas piezas se ve la cicatrización que se ha verificado y el tejido inodular, que es amarillento, duro y resistente.

Me limito á esta sencilla indicación de mis nuevos experimentos; el trabajo entero aparecerá en las *Memorias de la Academia*.

Lo que me aficiona, hasta un grado indecible, á estos experimentos es que con ellos adquiero cada vez nuevas pruebas de la curabilidad de las heridas del cerebro y de la singular facilidad con que se curan. (*Revue de ther.*)

(1) Si la bala es demasiado gruesa ó si hay varias, sobrevienen abscesos. Más adelante hablaré de los abscesos en otra nota y más tarde de las apoplejías.

#### Parto prematuro artificial.

En una de las sesiones de la Academia imperial de medicina de París ha leído el Dr. SALMON (de Chartres), candidato para la plaza vacante en la sección de partos, una Memoria titulada: *Nota acerca de las diversas indicaciones de parto prematuro artificial, por medio de chorros uterinos, y sobre el mejor modo de practicar esta operación*. Hé aquí las principales conclusiones de dicho escrito:

Hay indicación de parto prematuro artificial por medio de chorros uterinos, siempre que uno ó varios partos de término han sido funestos para la criatura y peligrosos para la madre.

El procedimiento de los chorros uterinos pertenece al método de los estimulantes directos del útero; el cuello del útero es el primero que siente esta influencia y se contrae; poco á poco va invadiendo esta contracción el cuerpo de dicha viscera; después de la contracción de las fibras del cuello sobreviene el período de relajación. Durante este período es cuando las fibras del cuerpo, continuando obrando sobre el orificio, tiran de él en todos sentidos y le dilatan.

Este procedimiento es el que mejor imita, por los fenómenos que determina, el conjunto de manifestaciones orgánicas del cuerpo y del cuello del útero, por medio de las cuales se prepara un parto de todo tiempo.

Tres chorros al día, de 20 minutos de duración, bastan para producir rápidamente el parto prematuro.

Cuando el parto está completamente declarado, es ordinariamente útil romper las membranas.

No hay que atribuir á los chorros uterinos los casos de muerte casi repentina indicados por algunas personas. La introducción del aire en los senos uterinos por la fuerza del chorro no se halla demostrada.

No podría explicarse, por la acción demasiado poderosa del chorro, la desgarradura de la vagina observada en un caso, puesto que en este hecho no se ha comprobado la desgarradura sino después del parto y en el momento de la autopsia.

(*Révue de therap. méd. chir.*)

—Grave es la cuestión suscitada por el Sr. SALMON y no es este el caso de tratarla con el detenimiento que requiere. Nuestros lectores saben que acerca de la verdadera indicación y conveniencia de promover el parto prematuro artificial están divididas las opiniones, predominando casi generalmente en España la que se opone á toda maniobra en este sentido. Lo que si no podemos menos de decir resueltamente es que, en todo caso, *un solo parto* de tiempo, funesto para la criatura y peligroso para la madre, no autoriza, en concepto nuestro, para tomar una determinación tan grave en embarazos sucesivos, aun cuando los peligros hayan reconocido por causa obstáculos permanentes, producto de una conformación viciosa por parte de la madre.

#### Estracción de una horquilla de la vejiga de una mujer.

Si citamos esta observación, dice con fundado motivo el periódico de donde tomamos estas líneas, es por una particularidad operatoria que el autor, Sr. R. BILLROTH, de Zurich, empleó con muy buen resultado: hablamos de la dilatación lateral de la uretra por medio de un bisturi de botón, que le permitió introducir el dedo meñique, y después de haber percibido distintamente la horquilla colocada transversalmente, cojerla con el dedo encorvado en términos de conducir la estrechidad redondeada al orificio, pudiendo desde aquel momento extraerla fácilmente con unas pinzas. Este mismo medio ha sido empleado por el autor para operar á una mujer de un cálculo vesical. El único inconveniente de este procedimiento es, y solo en ciertos casos, una necesidad irresistible de orinar cuando la mujer se levanta; y aun esta necesidad, rara vez dura más de tres días. El autor recomendaría también la introducción del dedo en la fistula vesico-vaginal, recordando con este motivo que con frecuencia la uretra de la mujer es bastante ancha para permitir la introducción del dedo sin dilatación previa.

(*Schweiz Zft. F. Heilk.*)

#### Tratamiento de los tumores sanguíneos por medio de hilos de algodón empapados en una solución de percloruro de hierro.

El profesor ROSER recomienda contra los tumores sanguíneos subcutáneos cuya extirpación no puede hacerse por medio de instrumento cortante, ya sea que haya que temer una hemorragia, ya que se quiera evitar una cicatriz desagradable ó muy estensa, ya, en fin, que la operación se halle con-

traíndicada por estos dos motivos á la par, y en vista tambien de las dificultades y peligros de que a veces vá acompañada la cauterizacion galvanica, atravesar dichos tumores con hilos de algodón empapados en una solucion de percloruro de hierro. El flujo sanguineo de las picaduras queda inmediatamente detenido por la solucion ferrica; la reaccion inflamatoria es insignificante, y la destruccion del tumor sanguineo se verifica de la manera más feliz, si se tiene cuidado de colocar suficiente número de hilos.

(*Journal de médecine de Bruxelles.*)

Por la Prensa médica, E. CASTELO Y SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del día 21 de junio de 1862.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, continuó el Sr. Seco en el uso de la palabra sobre la cuestion que en ella quedó pendiente, manifestando que por un método inverso iba á ocuparse del cólera de nuestro siglo para compararle con el de los tiempos antiguos.

Empezó por apreciar la causa, entrando en la cuestion del contagio. El cólera de nuestro siglo, dijo, ¿depende de una sola ó de muchas causas? ¿Estas son todas evidentes ó hay alguna desconocida? Las hay de una y de otra especie.

Tanto los antiguos como los modernos han visto algo de oculto, de especial en el cólera, hasta en el esporádico; en apoyo de lo cual citó un testo del Sr. Walleix.

Al ver que las causas capaces de producir enfermedades comunes determinan el cólera en ocasiones, demuestra que hay algo en efecto en la etiologia que es especial.

Reconoció el Sr. Seco que hay alguna circunstancia especial ó específica, ó que obra un conjunto de circunstancias comunes que se modifican de un modo adecuado para el resultado que se observa.

Los escesos en alimentos ó bebidas obran de un modo más comun y principal ahora que entonces para dar ocasion al mal. Todo lo que abate el sistema nervioso y produce indisposiciones, es capaz de producir el cólera cuando concurren circunstancias especiales.

Crée el Sr. Seco que la causa ó causas específicas obran preparando á los sujetos sometidos a su accion hasta llegar hasta cierto punto que determine el padecimiento. Cuando se desarrolla de un modo epidémico, no es dudoso admitir que pueda obrar con más energia. Es indudable que el cólera es enfermedad eminentemente epidémica, ¿pero lo es contagiosa en igual grado? De ningún modo: crée que lo más que se puede conceder es que, en el caso de serlo, lo debe ser en poco grado; manifestándose conforme con el parecer emitido por el Sr. Seoane en un trabajo que publicó en otro tiempo sobre el particular, y con el dictamen de la Comision nombrada al efecto en el año de 1834 para estudiar el cólera en el extranjero.

El Sr. Seco manifiesta que los hechos que S. S. habia observado no le habian probado la propiedad contagiosa, pero que no se opondrá rotundamente a ella, porque vé que despues de haber quedado esta opinion abandonada en casi toda Europa, se ha restablecido en los tiempos actuales en los mismos países, por lo que la observacion ha demostrado.

Se citan casos, añadió, que parecen evidenciar el carácter contagioso á causa de la aparicion del cólera en sitios no invadidos por la llegada de personas procedentes de pueblos atacados; pero S. S. no ha visto hechos semejantes: no niega la verdad de tales aserciones, pero tampoco las admite sin reserva. Las medidas que se toman son inútiles, y el aislamiento no produce en el cólera el resultado de evitar el desarrollo del mal: pero las medidas higiénicas siempre son convenientes, y todos reconocen la influencia epidémica. Si el cólera es contagioso, dice, reúne dos condiciones: la epidémica y la trasmisible.

El Sr. Seco llama la atencion sobre lo que dijeron el señor Seoane y la Comision, y lo que se observó en Madrid en el año de 1834, y es que empezó el mal por tres enfermos del Hospital, donde no habia cólera, si bien estaba estendido el mal por las provincias.

En el año de 35 vió S. S. uno de los primeros casos, producido por una indigestion en que no habia antecedente de

comunicacion con persona llegada de punto inficionado; y citó igualmente, que en el hospital de coléricos de San Gerónimo ningún médico ni asistente se contagió: de todos modos consideró que la idea del contagio trasmitida al vulgo podia hacer mucho daño.

El Sr. Seco no pudo continuar por hallarse indispuerto, y usó de la palabra el Sr. Usera, manifestando que se habian tocado cuestiones de mucho interés.

El Sr. Seco ha rebajado tanto la importancia del carácter contagioso del cólera, que le reduce á un grado muy pequeño; y suponiendo, dijo, que el cólera de este siglo sea como el de los anteriores, y teniendo el carácter de esporádico, endémico y epidémico, no quita esto que tenga el carácter contagioso. El tifus se halla en el caso de aparecer por un caso aislado, tomando despues un carácter más general haciéndose contagioso.

En cuanto á los hechos, dijo que un hecho positivo no se puede destruir por otros negativos. El cólera de Vigo y el de Madrid han ofrecido el carácter contagioso de que habló el Sr. Seco: antes de los enfermos citados por el Sr. Seco hubo otro caso ocurrido en una mujer que habia venido de Galicia.

En efecto, cuando las enfermedades son epidémicas y contagiosas, el mal se propaga con mayor extension, debiéndose contar además con la predisposicion que se necesita siempre para que el principio contagioso produzca ó no su efecto como sucede con la sífilis misma.

El Sr. Usera convenia en cuanto á la ineficacia de las medidas de aislamiento; pero esto no contradice la opinion fundada en la observacion sobre la cualidad contagiosa.

Contestó brevemente el Sr. Seco, y habiendo trascurrido el tiempo señalado terminó la sesion; de que certifico.—El secretario temporal, T. SANTERO Y MORENO.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARÍA GENERAL.

##### ANUNCIO DE ADMISION.

D. Mariano San Martin y Olachea, profesor de cirugía residente en esta Corte, desea ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal. (5)

Madrid 25 de octubre de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

##### AVISO.

Se halla abierto el pago del 2.º plazo del dividendo correspondiente al actual semestre en las tesorías respectivas.

Los que no hubiesen hecho el del 1.º, pueden hacerle efectivo en este trimestre, con arreglo á lo dispuesto en el Reglamento.

A los pendientes del pago de cuota de entrada, corresponde hacer el del plazo respectivo en todo el trimestre.

Madrid 4 de noviembre de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

##### AVISO Á LOS LECTORES.

Se acercan mucho á 2,000 las firmas de nuestros profesores de las provincias estampadas ya al pié de la exposicion impresa que repartimos con nuestro número de 12 de octubre, y aun son muchas las que nos trae cada correo. Aunque desde algunos puntos se han dirigido á S. M. la Reina ó al Excmo. Sr. Ministro de Fomento exposiciones concebidas en iguales ó muy parecidos términos, y sin perjuicio de que eleven otras análogas aquellos que gusten, urge entregar la que hemos patrocinado, que ha de ir acompañada de todas las exposiciones impresas y firmadas, encuadrándolas al efecto en varios tomos.

Para evitar mayor retraso esperamos que aquellos que todavia no nos han remitido la exposicion con sus firmas, lo hagan antes del domingo 16, para cuya fecha deberá quedar presentada.

## PRIMER FRUTO

## DE LAS REUNIONES PERIODÍSTICAS.

No es tan grande como se desea el fruto obtenido hasta el presente de las reuniones que los directores de los periódicos médicos de la Corte celebran de algun tiempo á esta parte, animados del laudable deseo de ponerse de acuerdo en ciertos puntos importantes, para gestionar todos en igual ó muy análogo sentido y obtener más fácilmente las reformas que está la profesion reclamando; mas, sin embargo, no es pequeño triunfo el que se acaba de alcanzar conviniendo unánimes en lo que puede solicitarse del Gobierno, *por ahora, en punto á PARTIDOS, que sea en realidad PRACTICABLE por cuanto es LEGAL, no tiene nada de exagerado, ni puede con razon fundada rechazarse por el Gobierno.*

Es por demás decir que allí se han examinado, con grande detenimiento y una por una, todas las ideas que sobre este asunto se han hecho públicas; que las más lisonjeras para todos, pero de paso *las más utópicas é irrealizables*, han tenido quien las presente con todos sus bellos atractivos y quien las defienda; pero si conviene se sepa, en honor del periodismo médico y como testimonio del buen juicio y excelente deseo de que todos se hallan animados, que al oír las razones emitidas en contra, fundadas principalmente en dificultades que las leyes del país oponen y en la imposibilidad de que el Gobierno, por diferentes motivos, pueda acogerlas, no ha habido entre ellos quien deje de sacrificar sus ensueños de dulcísima ventura á la realidad y á la esperanza halagüeña de una próxima reforma, que mejore algun tanto la amarga suerte de los facultativos de partido.

Los directores de los periódicos médicos hubieran querido, para aceptarlos presurosos, que los proyectos más lisonjeros tuviesen verdadero valor en el terreno de la práctica administrativa; que pasáran de ser un bello *desideratum*, propio para cautivar á las gentes sencillas y crédulas, cuyos ojos no divisan, con ser tan grandes como son, los obstáculos diversos que hacen imposible su realizacion; pero han tenido que apartar su vista, con sentimiento muy amargo, de aquel fantástico y caprichoso cuadro de ilusiones, para clavarla en el mundo de verdad que habitamos.

¿De qué serviría alimentar por algun tiempo consoladoras esperanzas, si habian de quedar al cabo en brevísimo término desvanecidas? ¿Fuera, por otra parte, digno de personas formales, de maduro juicio y de intenciones rectas, entretener con ficciones á la clase respetable y querida cuyos derechos y legítimos intereses defienden, por no arrostrar las consecuencias del pasajero disgusto que puedan sufrir los que sueñan despiertos con una fabulosa Jauja, imposible para una profesion que siempre ha de verse rodeada de penalidades, por cuanto requiere abnegacion y continuados sacrificios?

¿No es mejor, mil veces mejor, presentar la verdad en toda su desnudez y reunir los esfuerzos para el logro de lo que es *asequible*, de lo que es *fácil*, de lo que es *legal*, de lo que es más *conveniente* para la sociedad en general é importa más por lo tanto al Gobierno favorecer? ¿Por qué la clase médica, si bien la más desdichada, la más sensata, ha de dejarse conducir tan fácilmente, entusiasmada y enloquecida, por cualquiera que la presenta exagerados, fantásticos, y en ocasiones hasta absurdos y ridiculos proyectos de ventura?

¿Quién no advierte que así se desacredita en el concepto público, que pierde su merecida fama de morigerada y sensata, que acometiendo empresas de seguro mal éxito descubre su impotencia quedando en peor estado que antes, y aun echando sobre sí el ridículo, el ridículo que mata degradando y convirtiendo en un objeto de escarnio á las personas sobre quienes recae?

La prensa médica de Madrid, dirigida por personas que han sufrido en su generalidad todos los géneros de amargura propios de la profesion, ha creído, despues del exámen más detenido y maduro, que todos los inconvenientes que se oponen á un arreglo de partidos, ventajoso y aceptable por parte del Gobierno, quedarían vencidos si se limitára la clase á reclamar aquello que es de justicia y puede conciliarse con la legislacion vigente y el órden administrativo que rije en Sanidad y Beneficencia.

Partiendo de este principio, y en el convencimiento más profundo de que ni el Gobierno, ni los representantes del país, han de consentir nunca en variar casi todas las leyes administrativas por atender tan solo á los intereses de una clase, aun cuando sea muy respetable; considerando tambien que importa mucho dejar á la nuestra en el mayor grado de libertad posible, para que se halle en las mismas condiciones que las demás, ha acordado *unánime* dirigirse á los profesores de medicina, cirugía y farmacia, con la manifestacion que verán en seguida, y al Gobierno con una esposicion en que se presentan las bases á que por ahora convendrá arreglar el servicio benéfico y sanitario municipal.

El Gobierno, si acoje esta peticion con la benignidad que debe esperarse, despues de oír á sus cuerpos consultivos, podrá fundar sobre esas pocas pero sólidas bases, una buena reforma del servicio médico municipal.

Y de todas suertes, el periodismo médico madrileño habrá ofrecido á las clases médicas una muestra de discreto celo y de vivo interés, al propio tiempo que señalado el camino que hoy día juzga más recto, llano y practicable, para efectuar una reforma que todos desean, pero muy difícil de realizar.

Por nuestra parte declaramos, que mientras la legislacion y régimen administrativo de España no varien muy notablemente, ninguna otra cosa procuraremos ni pediremos. Tenemos la buena suerte de no pecar de visionarios, y no gustamos por otro lado de fascinar con vanas ilusiones á nuestros compañeros, para quienes preferimos un bienestar *efectivo* á los ensueños de una felicidad ilusoria.

Véanse ahora los documentos que ha producido la reunion de los directores de los periódicos de la Corte:

## A los profesores de medicina, cirugía y farmacia.

En las sesiones semanales que, con los mejores deseos y prescindiendo de opiniones é intereses particulares, han celebrado los representantes de la prensa médica de esta Corte, ha quedado resuelta la difícil cuestion relativa al arreglo de partidos, siendo aprobadas por unanimidad las siguientes bases, cuyo planteamiento se han comprometido á solicitar y á sostener por los medios legales los periódicos de medicina, cirugía y farmacia representados por los directores que firman al pié de estas líneas.

Inútil es manifestar á la inmensa mayoría de profesores de partido las razones en que se han fundado los representantes de la prensa médica para limitarse á la aprobacion de tan breves y reducidas bases. Mucho más grato y sumamente fácil les hubiera sido, teniendo á la vista tantos y tan brillantes proyectos, elegir y aprobar aquel que ofreciera más ventajas materiales y morales en el ejercicio de la profesion. Pero como los redactores de los periódicos médicos, que han tratado noble y lealmente de este asunto, no tienen la pretension de constituirse en legisladores, ni quieren alucinar á sus compañeros con ofrecimientos que no han de poder cumplir, ni con esperanzas que habian de verse defraudadas, han juzgado conveniente no aceptar por ahora más reglas ni más disposiciones que aquellas que conduzcan por las vias legales á la realizacion de los justos deseos de las clases médicas. En vano se clamará uno y otro día por reformas y proyectos lisonjeros, si lo que se solicita y pide en ellos está en oposicion con las leyes vigentes y afecta á la organizacion y á las costumbres de la mayor parte de los pueblos. Por esta y otras razones, que no se ocultarán á la penetracion de los ilustrados profesores de partido, se han limitado los representantes de la prensa médica á la adopcion de medidas realizables, á pro-

pósito para reprimir el abuso que se va propagando en los pueblos de aumentar el número de pobres sin aumentar la dotación de las plazas de facultativos titulares, y muy á propósito también para que en la provision de los destinos se atiende más al mérito que al favor de los aspirantes.

En otro punto, que no consta en las bases aprobadas, han convenido todos los redactores que han tomado parte en la discusión: en la necesidad de que los mismos profesores de partido se respeten mutuamente y se hagan respetar del público, decidiéndose, en las poblaciones donde sea posible, á rechazar con prudencia las iguales, y á introducir poco á poco la costumbre de que paguen por visitas, según se practica en las grandes poblaciones.

Los representantes de la prensa médica de Madrid no creen haber hecho un trabajo perfecto; pero pueden asegurar que, animados solo por el deseo del acierto, han acordado aquello que en la actualidad juzgan más realizable y conveniente para mejorar la situación de los profesores de partido.

En conformidad con lo acordado, hé aquí la esposición que se ha de elevar al Gobierno de S. M.

EXCMO. SR.: Los infrascritos redactores de los periódicos de medicina, cirugía y farmacia que se publican en esta Corte, en nombre de sus profesores de provincias, á V. E. con el debido respeto esponen:

Que los médicos, cirujanos y farmacéuticos encargados de prestar el servicio sanitario en los pueblos, se lamentan con sobrado fundamento del descuido con que se miran su celo y asiduidad en la asistencia de los enfermos pobres, y su interés por la salubridad pública de las poblaciones donde residen. Se quejan también, Excmo. Sr., del abandono que se observa en muchos pueblos, donde, á pesar de lo que prescribe la ley vigente de Sanidad, y á pesar de lo que el Gobierno de S. M. tiene mandado en diferentes Reales órdenes, no se ha establecido todavía la asistencia médica y farmacéutica que tanto interesa á los pobres. Y se quejan, en fin, de la mezquindad con que los ayuntamientos acostumbra á retribuir los servicios de los facultativos titulares, y de la falta de reglas y de orden que se advierte respecto de este asunto en cada provincia y en cada partido judicial.

Los redactores de la prensa médica, Excmo. Sr., que reciben diariamente numerosas cartas y comunicados con lamentos y quejas de esta especie, no han podido mirar con indiferencia la aflictiva situación de sus profesores de partido, y animados de los más laudables deseos han tratado en repetidas sesiones de ver si, dentro de las leyes vigentes de Beneficencia y Sanidad, encontraban los medios de remediar tan atendible y deplorable estado.

En efecto, los infrascritos profesores creen que si el Gobierno de S. M. obligase á sus delegados al exacto cumplimiento de las espresadas leyes, y á la mayor vigilancia para evitar que los pueblos las eludan so pretestos de economías, pero perjudicando siempre á las familias pobres que al fin se ven privadas de la asistencia médico-farmacéutica, mejorarán indudablemente las condiciones de los facultativos titulares, y entonces podrá exigirse á estos mayor cooperación en los asuntos de higiene y de estadística.

Creen además los esponentes que convendría dictar algunas medidas para poner orden en la provision de las plazas de facultativos titulares, y reglamentar, ó fijar un tipo á que se atengan los ayuntamientos, para las dotaciones que han de abonar por el servicio sanitario y de Beneficencia; y con este objeto se atreven á elevar á conocimiento de V. E. las siguientes bases para un arreglo que desearían ver realizado todos los redactores de los periódicos que suscriben.

Hé aquí las bases:

1.<sup>a</sup> Que conforme á la ley de Sanidad vigente se establezca en todos los pueblos la asistencia gratuita médica y farmacéutica para los enfermos pobres, pagando este servicio y el de salubridad pública á los profesores titulares con dotaciones proporcionadas á la importancia del vecindario y al número de familias indigentes que haya en cada población.

2.<sup>a</sup> Que los ayuntamientos elijan los facultativos titulares de entre los tres primeros de la lista que formarán las Juntas provinciales de Sanidad, en vista de los expedientes y por el orden de los títulos académicos, méritos de carrera y años de práctica de los aspirantes.

3.<sup>a</sup> Que ningún facultativo titular pueda ser separado de su destino sin causa justificada y previo expediente en que se oiga al interesado y á la Junta de Sanidad respectiva, conservando aquel el derecho de recurrir en apelación al Consejo de Estado si no se conformase con el dictamen de esta.

4.<sup>a</sup> Que los facultativos titulares puedan renunciar, cuando con venga á sus intereses ó á su salud, los destinos que desempeñen,

avisando oportunamente á los ayuntamientos para que se provea la vacante y no resulte perjuicio alguno á los enfermos.

5.<sup>a</sup> Que el minimum de las dotaciones que se asignen á los facultativos titulares, por la asistencia á los pobres, sea de 2,000 reales anuales por el servicio médico y 1,000 rs. por el quirúrgico, no pasando de 50 el número de familias pobres. Por cada una de estas que se aumente se aumentarán 20 rs. á cada uno de los profesores que presten aquellos servicios, abonándose ambas dotaciones al que tenga á su cargo las dos facultades.

6.<sup>a</sup> Que en los pueblos donde no haya libremente establecidas oficinas de farmacia, se abone á los farmacéuticos que se establezcan como titulares la dotación de 1,500 rs. anuales, no excediendo de 50 el número de familias pobres, y cuando pase de esta cifra se abonará 10 rs. por cada una que se aumente, y en uno y otro caso además el valor de los medicamentos con la rebaja máxima de la tarifa de Beneficencia.

7.<sup>a</sup> Que en los pueblos donde haya establecidas oficinas de farmacia sin subvención, solo se abone á los farmacéuticos que sean nombrados para prestar aquel servicio el importe de los medicamentos con la rebaja proporcionada al valor de las cuentas para Beneficencia, no pudiendo obligarles á prestar ninguna otra clase de servicio sin la debida retribución.

Inútil es manifestar á V. E., que tan penetrado está el espíritu de las leyes vigentes de Beneficencia y Sanidad, las razones que militan en favor de unas disposiciones tomadas en su mayor parte de las mismas leyes; pero como se trata además de dos puntos importantes que no se hallan consignados en ninguna ley, no extrañará V. E. que los esponentes digan dos palabras acerca de la conveniencia de su adopción.

La intervención de las Juntas provinciales de Sanidad en la provision de las plazas de facultativos titulares, es una reforma necesaria para evitar compromisos á los ayuntamientos y desterrar el abuso de las influencias personales que tan frecuentemente perjudican al verdadero mérito de los aspirantes.

El orden en la designación de las dotaciones es también indispensable, si se ha de acabar con esas anomalías, hijas muchas veces del capricho de las municipalidades, que se observan en los anuncios de las plazas vacantes, ofreciendo unas veces altas dotaciones para la asistencia de las familias acomodadas; brindando otras, dotaciones escasas, pero acompañadas de supuestas ventajas para atraer á incautos aspirantes, y ofreciendo otras, en fin, honorarios que pagan en diversas especies; pero con proposiciones absurdas que no puede aceptar ningún profesor que estime en algo su dignidad, y que solo tienen por objeto el alejar á los pretendientes para que quede la plaza en poder de intrusos ó curanderos.

Comprendiendo los esponentes las dificultades que ofrece el establecimiento de los farmacéuticos en pueblos de escaso vecindario, donde de ningún modo pueden indemnizarse de los gastos que han de hacer para surtir y sostener sus oficinas, han juzgado necesario el que se subvencione á aquellos que fijen su residencia en poblaciones que carecen hoy de este importante servicio.

Tales son, Excmo. Sr., los puntos principales en que han convenido los esponentes, y con los cuales creen que se mejoraría la situación de los profesores de partido y ganaría mucho la humanidad. Por lo tanto:

A V. E. suplican se digne tomarlos en consideración, accediendo á los deseos de todos los profesores españoles. Gracia que esperan merecer de la notoria bondad de V. E. cuya vida ruegan á Dios guarde muchos años.—Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación.

Madrid 3 de noviembre de 1862.—Por *El Restaurador Farmacéutico*, Quintín Chiarlone.—Por *El Génio Quirúrgico*, Félix Tejada y España.—Por *La Razon*, Saturio de Andrés y Hernández.—Por *El Pabellón Médico*, Félix Borrel.—Por *El Siglo Médico*, Serapio Escolar.—Por *El Debate Médico*, Zoilo Perez.—Por *El Semanario Médico*, José Simon.—Por *La España Médica*, Andrés del Busto.

#### LOS MÉDICOS PUROS.

La clase de médicos puros está dando un ejemplo muy notable de dignidad y de sufrimiento, que no debemos dejar inadvertido.

Su conducta forma un singularísimo contraste con la de algunos cirujanos, y les hace por lo tanto merecedores, no solo de nuestra más profunda simpatía, sino de nuestro más amplio y decidido apoyo.

No han debido poner jamás en duda nuestras benévolas intenciones.

El Siglo Médico es hijo y heredero del *Boletín de medicina*; y nadie ha podido olvidar todavía el ardimiento y la constancia con que este periódico defendió su causa hasta que la defensa llegó á ser inútil.

La verdad, la razón y la justicia nos obligan á declarar que si las reformas introducidas desde 1827 en la enseñanza de las ciencias médicas han ocasionado perjuicios, lo cual es indisputable, esos perjuicios han recaído enteros sobre la clase de médicos puros, á quien todavía maltratan algunos, siendo realmente tan digna de amparo y de defensa.

Los médicos puros emprendieron sus carreras al amparo de la ley, cuando las profesiones se hallaban separadas; entonces podían aspirar á todos los destinos médicos, á todas las posiciones, desde la cámara régia al hospital más humilde; sus estudios no se hacían jamás en menos de once años, llegando por lo común á doce y aun á trece; en las universidades recibían desde la antigüedad más remota los más altos y distinguidos lauros académicos; en la sociedad desempeñaban un papel brillante, y el porvenir más lisonjero se ofrecía por do quiera á sus ojos... Llega la reforma; se consideran inseparables la medicina y la cirugía, apartadas hasta entonces; establécese la enseñanza de estas profesiones reunidas; bien pronto los médico-cirujanos ocupan los principales puestos; la enseñanza de la medicina pura se suprime... ¿Qué ha sido, qué está siendo de los médicos puros?

Su suerte, no hay duda, es muy desgraciada; y ellos si que tendrían razón para poner el grito en el cielo y aun para reclamar á la sociedad que les indemnizara de algun modo los daños ocasionados por las reformas.

Y sin embargo, no se quejan, y hacen bien, fiándolo todo al sentimiento de justicia que no puede faltar en el Gobierno y en los hombres de la profesión que á este sirvan de consejeros.

Más aun: están presenciando cómo unos pocos cirujanos, soliviantados indiscretamente por quien, en lugar de dirigirles, les precipita, hacen públicas en lugares augustos pretensiones absurdas y risibles, que á poderse realizar, les sumirían en la miseria dejándoles muy inferiores á los cirujanos mismos; y sin embargo, confiados en la ilustración del Gobierno, seguros de que el intento de estos estraviados profesores solo ha de servir para ponerles en ridículo, nada hacen en defensa de legítimos derechos que pudieran considerar como comprometidos. ¿Ni una esposición á las Cortes, ni una al Gobierno como clase, ni escritos siquiera en los periódicos haciendo ver que quien cuenta con una educación científica esmerada y larga, no puede sufrir nuevos perjuicios sobre los muchos que ya ha sufrido!

Nótese el mérito que revela esta conducta, y compárese un proceder tan digno con el de esos pocos atrevidos é inconsiderados que quieren privarles hasta de la posibilidad de ganar en un pueblo el sustento de sus familias. Solamente les falta para colmarse la medida de su infortunio ver ocupados los partidos de médico por cirujanos autorizados para ejercer la medicina, y sufrir, por el rigor del hambre, su transformación en ministrantes ó en alfagemes, si es que para ello se dignaban autorizarlos los usurpadores de su título.

Por fortuna no tiene nada que temer esa benemérita clase, y si á tal punto llegara la ignorancia ó la locura de algunos que favoreciese los planes de los cirujanos descontentos, los médico-cirujanos, que también han hecho una larga carrera en universidades ó colegios, estarán á su lado, lo están ya muy gustosos, para defenderlos. Es una misma en este punto la causa de todo el que lleva el título de médico.

Pero tenemos la seguridad más completa de que ni el Gobierno, ni los cuerpos que le aconsejan, darán oídos al clamoreo de los estraviados cirujanos; presumimos que los más

extraños en ellos á la profesión, serán los que desprecien con mayor desden tan enormes y estupendas pretensiones; mas de todas suertes, cuantas veces haya sombra de peligro para los intereses de los médicos puros, y siempre que se trate de defender sus prerogativas y sus derechos, lo haremos con el tenaz empeño con que tenemos costumbre de defender las causas justas y razonables.

Nuestro colega *La Razon* hace ver en su último número cómo al paso que de Real orden se persigue á la asociación que viene promoviendo con afán incansable, los tribunales mediante sus ejecutorias absuelven una vez y otra á su director de todo cargo y acreditan como lícita la *Confederación*.

Queremos limitarnos á esta simple noticia, dejando para ocasión más oportuna ventilar el asunto con la extensión y profundidad que merece.

Por de pronto acredita el suceso que no se halla en España bien determinado hasta dónde llega y dónde acaba el derecho de asociación para las diferentes cosas que los hombres pueden asociarse, ni hay reglas para constituir algunas clases de asociación.

¿Se llenará tal vacío? No lo esperamos por ahora, atendido el número inmenso de vacíos análogos que están por llenar.

Entre tanto, es nuestro dictámen que un Gobierno que permite en toda la Península fundar numerosas sociedades que con el título de filantrópicas tienen por fin único explotar á un tiempo mismo la credulidad de los que se suscriben con la mira de obtener á bajo precio la asistencia médico-quirúrgica y los medicamentos que las enfermedades de sus familias reclamen, y los profesores de la ciencia de curar, no puede impedir que los médicos, cirujanos y farmacéuticos organicen una defensa contra los que se asocian y procuran de tan diversas maneras mermar las mezquinas ventajas que reportan del ejercicio de la profesión.

Si se permite á los unos asociarse para escatimar á la clase médica el fruto de su trabajo, ¿qué razón puede haber para impedir que esta clase procure evitar aquel perjuicio y rechace la ignominia que imprime esa depreciación de sus importantísimos servicios?

Los partidos cerrados que forman los pueblos y el régimen de igualas que en ellos se sigue, ¿son otra cosa en realidad más que asociaciones organizadas en perjuicio de los facultativos? ¿No se ven estos obligados á ceder á las condiciones que les imponen, por la fuerza misma de su organización?

Quiere todó esto decir que si no aprobamos el proyecto de asociación tal cual se presenta, le disculpamos al menos, considerándole como consecuencia precisa de la situación á que se ven reducidos los facultativos.

#### SESION INAUGURAL DE LA SOCIEDAD MÉDICA

«LA AMIGA DEL ESTUDIO.»

El día 1.º del corriente celebró por cuarta vez su aniversario la Sociedad médica que existe en esta Corte con el título *La Amiga del estudio*. Según costumbre, el secretario general Sr. Escolar y Lopez leyó una reseña de los trabajos hechos por la corporación en el año académico próximo pasado; despues el Sr. Rico y Garcia se ocupó, en un corto y bien escrito discurso, de desenvolver el siguiente tema: *¿Qué influencia ejercen en la economía humana las diversas clases de alimentación? ¿Cuál es la que debe preferir el hombre? Y por último, el señor presidente, digno catedrático de la Facultad de medicina, Dr. D. Rafael Martínez y Molina, leyó un bonito discurso, cuyo tema esplanaré á continuación.*

Nada más que esto habria que decir para dar cuenta de tal solemnidad literaria, si no tuviera para mí la significación é importancia que tiene y debe dársele, y que me obliga á detenerme especialmente en ella; por otra parte me he ocupado en alguna otra ocasión de esta Sociedad, aun cuando sin nombrarla, y debo ahora por este motivo fijar mi atención para corroborar lo que entonces dije.

Compuesta esta Sociedad de los jóvenes más aplicados y laboriosos de nuestra escuela, rejida por un reglamento apropiado y dirigida por una persona como el Sr. Martínez y Molina, reúne en sí todas las condiciones necesarias de existencia y prosperidad; por eso lleva ya cuatro años de tares sin que su ánimo haya desfallecido un momento, antes por el contrario se ha estimulado, aumentando la afición al estudio y a la razonada y conveniente discusión, haciendo que muchos más jóvenes ingresen en su seno, desde que principian la carrera médica, deseosos de obtener sus innumerables beneficios. Esta Sociedad, pues, con tan buenos elementos, está destinada a ser algún día el primer palenque adonde los alumnos acudan en busca de saber, y será a no dudarlo el origen de instituciones no conocidas y aun rechazadas en nuestro país.

Interrumpo estas consideraciones y mil otras que pudiera hacer en justo elogio de tan útil corporación, y sigo en la descripción de la sesión inaugural del presente año, hablando del discurso que leyó el Sr. Martínez y Molina, aunque temiendo ofender su proverbial modestia y que se me califique de atrevido.

La oportunidad es un requisito indispensable en todas las cosas, y el Sr. Martínez la ha tenido en la elección del tema, como se ve claramente leyendo los primeros renglones de su discurso que copio íntegro. Dice: «Es mi deber elevar en este momento mi débil voz, no ya para estimular al estudio a unos jóvenes que tantas pruebas tienen dadas de su amor a la ciencia y de celo siempre vivo por su progreso; ni para predicarles desde este sitio y en ocasión tan solemne la perseverancia, sin cuya virtud apenas hay triunfo posible en el orden intelectual, moral y físico; ni mucho menos emplearé los escasos recursos de mi inteligencia, en acumular plácemes, ovaciones y lisonjas por los esfuerzos hasta aquí empleados y los frutos obtenidos, porque si bien esta serie de notas artísticamente combinadas pudiera producir una armonía grata al oído, también pudiera enervar el ánimo convidando al sueño, y el sueño, señores, en la vida moral, es como en la física el quietismo, la inacción, la parodia de la muerte. Tampoco he creído oportuno elegir por tema de mi discurso un punto médico, cuya discusión hubiera ocupado la atención tan indulgente que en ocasiones análogas me habeis prestado, porque, haciéndolo así, he temido no ponerme al alcance de todo mi auditorio, compuesto de jóvenes, de los cuales unos apenas han pisado con pié trémulo el umbral del templo de Esculapio, si bien hay otros próximos a tocar la meta, iniciados en los misterios de la ciencia de la salud.»

Prosigue luego diciendo: «Y ¿qué servicio más útil podría yo prestar a los individuos de esta Sociedad, que me honran con su confianza, que indicarles el camino que los ha de conducir a llenar el objeto laudable que se proponen? ¿Será acaso estemporáneo, oficioso ó impertinente, que en el intrincado laberinto de asignaturas que han de cultivar para completar su instrucción médica les haga notar las más importantes bajo el punto de vista científico y profesional? ¿No surge inmediatamente de esta idea la indicación del método y de los medios que deben emplearse para que el estudio sea útil y fructuoso? ¿No cumple también a mi deber aconsejar, animar y sostener el fuego sagrado del entusiasmo en los jóvenes que empiezan, y avisar a los que acaban los escollos que deben evitar y la conducta que deben observar en la práctica de la profesión? ¿Sobran ó dañan los consejos a los que marchan por una senda espinosa al principio, oscura en el medio, áspera y resbaladiza al confín? Y si esa senda no conduce a un campo alfombrado de flores, surcado de arroyuelos placenteros y de ambiente perfumado, sino que allí donde termina, empieza un mar proceloso, a cuyas espumantes olas confía el navegante su débil barquilla, ¿será ocioso, repito, recomendar el valor, la decisión, la prudencia y hasta el heroísmo en los lances apurados, así como la resignación en las desgracias inevitables? Pues tal es, señores, la índole de las consideraciones que os haré en estos breves momentos: tal el programa de mi discurso.»

He preferido copiar íntegras las palabras del Sr. Martínez, porque no hubiera yo podido presentar este tema con más verdad, claridad y elegancia.

Sigue desenvolviendo admirablemente este tema, y aconseja primero a los jóvenes, no olviden las máximas y los consejos de sus padres y maestros de primera y segunda enseñanza; después habla de las condiciones que deben reunir para dedicarse al estudio de la ciencia médica, y en seguida llama la atención hacia el especial estudio de algunas asignaturas, la física, la química, la geología, mineralogía, la botánica y zoología, la organogenia y la paleontología; y por último, entrando en las asignaturas propias de la carrera médica, habla de la anatomía pintando su utilidad con estos deliciosos renglones: «Entusiasta por los estudios anatómicos, a los cuales he consagrado los mejores días de mi vida, os aconsejo como amigo y os ruego encarecidamente que cultiveis la anatomía. Ella es la base y la piedra angular del edificio médico; es la asignatura que figura al frente del programa de la enseñanza; es el eje sobre que giran las ruedas todas de la instrucción médica; es el preámbulo obligado de las ciencias biológicas; es la antorcha que nos guía en los graves compromisos de la práctica quirúrgica; es, en fin, la ciencia, sin la cual no se puede dar un paso en el espinoso camino de la medicina.»

«Vosotros debéis aprender esta ciencia en el único libro en que está escrita, no en códices, ni en estampas, ni en relieves, que son copias más ó menos perfectas, pero que siempre distan mucho de la verdad del original. Allí, en el silencio de los anfiteatros, sobre el cadáver, armados de instrumentos y de paciencia, esquivando livianas distracciones y ofreciéndose todo en holocausto, es como debéis estudiar y aprender, sin que os arredre el imponente y tético aspecto de la muerte, el frío glacial del cadáver, lo insano del ambiente,

lo desapacible de la estación en que se ejecutan los trabajos, la necesidad de repetir las mismas operaciones, lo difícil y delicado de la maniobra, ni tantas otras rémoras que al parecer se confabulan para alejar de las lóas anatómicas a los jóvenes principiantes.»

Prosigue el discurso ocupándose de la fisiología, de la materia médica y de la cirugía, y concluye dirigiendo a los alumnos unos consejos que terminan perfectamente este corto pero lindo trabajo que una vez más dice el Sr. Martínez y Molina lo que ya todos sabemos.

El Sr. Rico y García, joven y aplicado alumno de sexto año, trató también perfectamente su tema con arreglo a los conocimientos higiénicos y fisiológicos actuales, y puede estar satisfecho de su obra: sigan muchos su conducta, imitenle los compañeros que vengan después que él, y unos y otros no tendrán seguramente ocasión de arrepentirse.

Asistieron a este acto varios señores catedráticos, entre los cuales recordamos a los Sres. Castelló, Salazar, Santero, Sánchez Merino, Santana y Galdó, que con su presencia demostraron su amor a la juventud estudiosa y su interés por cuanto se refiere a la instrucción médica; sea esto también un motivo de satisfacción para la joven sociedad.

Yo por mi parte debo decir, que si mi parabien y felicitaciones valen algo, las reciban muy cordialmente los jóvenes que constituyen la corporación, y principalmente su digno presidente, a quien ellos y todos debemos agradecerle esta protección y ayuda que dispensa la juventud estudiosa, única poseedora del porvenir y legítima representante del progreso moderno.

DR. CORTEJARENA.

## GACETA DE EPIDEMIAS.

### FIEBRE AMARILLA EN CANARIAS.

Ya hemos dado noticia a nuestros lectores de la aparición de la fiebre amarilla en Santa Cruz de Tenerife.

Segun parece, empezaron a observarse casos de esta enfermedad en los primeros días de octubre, ocurriendo dudas, como siempre, al principio sobre el diagnóstico, hasta que todos los médicos y la Junta provincial de Sanidad convinieron en que la enfermedad reinante es la fiebre amarilla.

En un periódico político hemos visto que hasta el 24 de dicho mes habían sido acometidas 135 personas y murieron 24, quedando 73 enfermos; pero sabido es que de los casos leves no suelen dar parte fiel los médicos, y que algunos enfermos ni aun siquiera recurren a estos. De las epidemias, el dato estadístico más fiel que comúnmente se obtiene es el de las defunciones; y sin embargo es bastante frecuente que en los certificados se atribuya la muerte a cualquier otra enfermedad más ó menos análoga a la reinante, ya por ciertas estravagancias en que los médicos suelen dar, ya por haberse presentado algún síntoma extraño ó poco común, ya por otros motivos.

Lo cierto es que la epidemia va creciendo y que han emigrado muchos y muy principales habitantes al inmediato pueblo de la Laguna y a otros puntos, con ventaja indisputable para los que se van y para los que se quedan.

Las autoridades todas, las Juntas provinciales de Sanidad y de Beneficencia, los médicos y el clero, han desplegado el más laudable celo, cada cual dentro del círculo de sus atribuciones, y tanto por este motivo como por lo adelantado de la estación debe esperarse que la epidemia se contenga pronto.

En lo que deberán insistir dichas autoridades con grandísimo empeño es en la adopción de medidas dirigidas a estinguir el germen; no sea que en la primavera renazca y ejerza grandes estragos durante el verano, ó se arraigue la enfermedad en un clima que no deja de serla favorable.

El Gobierno ha sujetado las procedencias de Santa Cruz al rigor de las leyes sanitarias, disponiendo que purguen en lazareto sùcio la cuarentena que corresponde.

Segun carta que leemos en un periódico, se están haciendo averiguaciones para poner en claro el origen de la enfermedad, que generalmente se hace depender de la arribada a aquel puerto de la fragata *Nivaria*, cuya procedencia no se espresa. Un periódico de Málaga ha dicho que ha sido importada la fiebre amarilla en Santa Cruz por un buque de guerra francés procedente de Veracruz, y segun otros por uno americano que envió a tierra enfermos, hospedándose en casa de un tal Valentín, el cual, su esposa, el cocheró que los condujo, y cuantas personas se acercaron a su lecho, fallecieron poco después. Uno de estos buques será, sin duda, la fragata *Nivaria*, citada antes.

Los médicos Sres. Vergara y Saurin han redactado, segun noticias, una Memoria instructiva de la enfermedad, en que se dan a conocer sus primeros síntomas y las reglas higiénicas que deberán observarse hasta la llegada del profesor. Esta Memoria se ha hecho circular profusamente.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Al principio de la primera semana de noviembre reinó un tiempo sereno y apacible, pero á mediados de aquella se volvió revuelto y anubarrado con grande aparato de lluvia que disipó el viento N. E. y E. que sopló, así como en los restantes días variaron éstos en fuerza y dirección. La temperatura, aunque fresca en las madrugadas y noches, fué bastante templada en el centro del día, y la presión atmosférica con corta diferencia como en el último setenario.

Casi puede asegurarse que apenas existen enfermedades reinantes, pues las que hay son por lo común de índole esporádica, mereciendo entre ellas una especial mención los muchos casos observados de irritaciones de las membranas serosas del pecho y vientre, así como diversas inflamaciones del hígado, corazón, pulmones y cerebro, que produjeron la muerte con más ó menos prontitud, á pesar de que se haya echado mano de medicaciones oportunas y energías. Muchas son las personas que en estos días se han visto atacadas de reuma, ya de los músculos, ya de las articulaciones. Tampoco faltaron enfermos de anginas, erisipela, sarampión y de viruelas, pero de índole benigna por lo común.

**Congreso médico.**—No serán muchos, pero algunos han tomado como cosa seria el decreto del dictador médico Sr. CUESTA, por el cual se convoca un *Congreso médico*, á cuyo fin ha publicado la correspondiente ley electoral. Un periódico de provincia, que se ha prestado á remitir el manifiesto á sus suscriptores, añade: «Por nuestra parte diremos al Sr. Cuesta con la lealtad que acostumbra y la franqueza que nos caracteriza, que en nuestro pobre concepto, *todos sin excepción* (los profesores) *debieran ser electores y elegibles, para el proyectado Congreso médico.*»

Ya ven los lectores que este colega pide el *sufragio universal*, cosa muy propia para una república, pero no para la *dictadura* ó el *autocratismo* del ya famoso ex-médico de Almonacid de Zorita...

«Vaya un polvo, y descansenos  
Que el asunto ya formal...»

**¡Oigamos!**—Un digno médico-cirujano nos dice, entre otras cosas, lo siguiente con motivo de la exposición que se vá á elevar á S. M.:

«He firmado no tanto por creerlo necesario, como por no disentar de mis compañeros. Los señores que así piensan tienen formado sin duda muy mal concepto de la ilustración del Gobierno, del director y oficiales del ramo de instrucción pública, y del Consejo, en fin. ¿Puede caber en la cabeza de ningún hombre ilustrado la calaverada de escuchar siquiera esas pretensiones? De ninguna manera. Que media docena de diputados, más ilusos que inteligentes en la materia, hayan dado oídos á la gritería de unos cuantos cirujanos, bien se comprende; pero no que el Gobierno, ilustrado con el dictamen de sus consejeros, ceda á tan escandalosa demanda. No lo temo, ni lo creería si lo viera escrito. ¿Qué! ¿No están contentos aún los cirujanos con su duplicada renta y con la licencia que se toman de asistir toda clase de enfermedades? ¿Qué es un cirujano en el día? De lo que menos tiene es de cirujano. Ellos visitan los enfermos de medicina hasta su restablecimiento ó hasta que mueren cuando no hay médico en el partido, y cuando le hay hasta que el paciente se halla en grave peligro. Y entre tanto abandonan la cirugía, bien encomendándola á los interesados, bien dejando los enfermos en manos de los curanderos. Así es que en estos países abundan los curanderos de varias dolencias: los hay para las luxaciones, fracturas, panadizos, mamitis, flegmones, oftalmías y otras. Y á los interesados se dejan las curas, la aplicación de ventosas y vejigatorios, las fricciones, etc., etc.

Y ¿qué diré de las duplicadas y acaso cuadruplicadas rentas? Cirujano hay que tiene 200 fanegas de trigo, ó sea 400 robos y 6.400 reales anuales; y de otro sé que tiene 12.000 rs., casa, leña y paja, puesto todo en casa. Y ¿cuáles son en este país las rentas de cirujanos que no lleguen á 8.000 rs.? Muy pocas y las más descansadas, si bien unas y otras se hallan ya libres de la consabida operación de aseo.»

Hasta aquí nuestro apreciable compañero de Larrasoña. Solamente añadiremos que ni un instante hemos creído que el Gobierno pudiera dar oídos á los desatinos de unos pocos cirujanos; pero convenía hacer frente sin embargo á sus descabelladas pretensiones.

**Famosa idea.**—En el cementerio general de Valencia diz que se ha construido un salón para depositar en él los cadáveres de las personas que fallezcan de accidentes repentinos, á fin de poderlas tener en observación.—Es cosa probada: cuando ocurra la duda de si un hombre está bien muerto, no hay cosa mejor, *para que se acabe de morir*, que encerrarle en una caja, ponerle sobre un carro fúnebre, llevarle dando tumbos á la distancia de media ó una legua y colocarle en un salón, bien ventilado por arriba y por abajo, sobre una mesa de mármol. La candidez está en creer que, aun hallándose sano y robusto, cuanto menos casi muerto, resista semejante prueba el ciudadano más terne y agarrado á la vida. Por lo demás reconocemos que para observar si dá un presunto cadáver indicios de vitalidad, son muy preferibles á su propio domicilio y á sus cercanos parientes y servidores el salón espacioso, la mesa ó cama de mármol, el guarda del cementerio y el despertador inventado por el relojero D. Jaime Rosa. Estos depósitos de cadáveres en los campos-santos, destinados á comprobar la defunción, nos han parecido siempre, mejor que un medio saludable y humani-

tario, uno mortífero y cruel. No pudiera idearse cosa mejor para acabar de matar á quien conserve restos de vida. ¿Si habrá sido el inventor algún heredero? Parécenos que el despertador del Sr. Rosa no sonará jamás, como alguna rata que acuda al olor del cadáver no se enrede en el llamador. ¡Cuánta tontería! Mucho más valiera á las autoridades valencianas organizar convenientemente la comprobación de las defunciones hecha por facultativos instruidos, que cuidarian de dejar en su lecho, abrigado y vigilado, al que ofreciese alguna duda. Pero ya nos hacemos el cargo de que los tiempos son de farsa.

**Nuevo modo de embalsamamiento.**—En los Estados-Unidos han inventado los Dres. Brown y Alexander un excelente método, más bien que de embalsamamiento de petrificación de los cadáveres. Sirvense, al efecto, de una mezcla de vidrio líquido y de yeso, que dá á los cuerpos una dureza igual á la de la piedra. Desde que comenzó la guerra se asegura que han sido embalsamados de esta suerte y remitidos á sus familias más de 2.000 cadáveres.—Si este método de embalsamar se generaliza, ocasionará una especie de revolución en nuestras costumbres; como no debe ser muy costoso no solamente podrán conservarse, convertidos en piedra, los cuerpos de las personas notables, sino que las familias conservarán á sus antepasados. Los muertos habitarán con los vivos, y habrá necesidad de ensanchar las poblaciones. ¡Cuántas otras aplicaciones podrán hacerse, en fin, del mismo método!

**Hidrofobia.**—Leemos en la *Gaz. med. de Lyon*:

«Un propietario de Neyron, cerca de Lyon, ha conducido á la Escuela veterinaria un burro que sospechaba estar atacado de hidrofobia. Este animal, cuya edad era de cinco años, presentó los primeros síntomas de la enfermedad dos días había. Sucumbió la noche después de su entrada en los hospitales de la Escuela.

Los principales síntomas que se observaron han sido, el rehusar los alimentos y bebidas, la alteración de la voz que se puso completamente ronca, y una gran propensión á morderse en distintas partes de su propio cuerpo.

Como es natural, la autopsia no demostró ninguna lesión característica de la rabia.

Una particularidad muy notable hay que señalar, y es que este animal fué mordido en la nariz por un perro de caza rabioso, tres meses antes.

La incubación, pues, ha durado *más de tres meses*; de manera, que cuanto más se estudia, cuanto más se observa esta enfermedad terrible bajo este punto de vista, menos puede fijarse el tiempo que exige un cuidado activo y necesario para evitar una desgracia tan desastrosa.»

**Estadística.**—Entre los 14.880 partos que se han verificado en el hospital de Viena, ha habido 185 de gemelos. Tres veces se presentó al exterior la nalga de la primera criatura antes del nacimiento de la segunda.

**Un médico francés ha dirigido recientemente á la Academia de ciencias de París una voluminosa y razonada Memoria, cuyo objeto es demostrar con argumentos teóricos y numerosas observaciones, tanto individuales como colectivas, que el uso del café, no solamente no es perjudicial á la salud, sino que puede considerarse como un medio de prolongar la vida, conviniendo sobre todo á las personas de edad ya algo madura.**

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la vacante de médico-cirujano de Peraleda de la Mata (Estremadura), podrán antes de hacerlo enterarse de las circunstancias que reúne, del profesor D. José Rufino García, residente en dicho pueblo.

## VACANTES.

## UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALLADOLID.

Se halla vacante en la Facultad de medicina de esta Universidad una plaza de ayudante de clases prácticas, dotada con el sueldo anual de 3.000 rs., la cual ha de proveerse por oposición entre los cursantes que hayan ganado y probado los dos primeros años de dicha Facultad.

Los ejercicios de oposición se celebrarán en esta Universidad, y consistirán en la preparación de una lección que elejirán entre tres sacadas á la suerte de 20 que se hayan dispuesto con este objeto.

El opositor hará la preparación en el espacio de 24 horas, durante el cual permanecerá incomunicado, y se le facilitarán los medios necesarios para la ejecución de la preparación anatómica, concediéndole uno ó dos ayudantes que carezcan de conocimientos anatómicos. La preparación se conservará en un local del que el presidente del tribunal tendrá la llave, hasta que trascurren las 24 horas concedidas.

En seguida el opositor hará en público y ante el tribunal de censura la explicación y demostración de la preparación anatómica por todo el tiempo que crea conveniente.

Acto continuo los jueces dirijirán al opositor, por espacio de 15 minutos cada uno, preguntas relativas á la anatomía teórica y práctica.

El tribunal constará de tres jueces, nombrados por el rector. Concluidos los ejercicios y hecha la calificación de los opositores, el tribunal formará las propuestas en terna, que remitirá al rector por conducto del decano para la resolución conveniente.

Los aspirantes a dicha plaza presentarán sus solicitudes documentadas en la secretaría general de esta Universidad en el término de 50 días, á contar desde la inserción de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*.

Valladolid 30 de octubre de 1862.—El Rector, Manuel de la Cuesta.

Por la Dirección general de Beneficencia y Sanidad del reino vienen anunciándose nuevamente, por falta de aspirantes, las plazas de farmacéutico de número de los asilos benéficos de Málaga y Jaén, mediante oposición, dotadas la primera con 5,500 rs., y la segunda con 6,600. Para la clase de ejercicios que hayan de hacer los aspirantes y demás pormenores puede verse la *Gaceta* del miércoles 5 del corriente.

**LO ESTÁN.** La plaza de *médico-cirujano* de Vilvestre, provincia de Salamanca; su dotación 1,500 rs., pagados trimestralmente del fondo municipal por asistir á 60 pobres, y además 27 rs. por cada uno de los 353 vecinos pudientes que hay en el pueblo. Las solicitudes hasta el 5 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de La Cumbre, provincia de Cáceres; su dotación 3,000 rs. por la asistencia de los pobres y 8,000 á que ascenderán las iguales con las familias acomodadas. Las solicitudes hasta el 6 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Vivanco en el valle de Mena, provincia de Burgos; su población 300 vecinos; su dotación 9,000 rs. por iguales y 3,080 rs. por el ayuntamiento por asistir á los pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 3 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Montuenga, provincia de Segovia; su dotación 10,000 rs. distribuidos 8,800 rs., por iguales entre los pudientes y 1,200 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Brieva y seis anejos, provincia de Segovia; su dotación 12,000 rs., pagados 1,300 de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio, y 10,700 rs. por iguales. Las solicitudes hasta el 5 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Arroyomolinos de Montánchez, provincia de Cáceres; su dotación 4,000 rs. pagados de fondos municipales y 6,000 á que ascenderán las iguales. Su población 517 vecinos.

—La de *médico-cirujano* de Oyon, provincia de Alava; su dotación 200 fanegas de trigo y 2,000 rs. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Maria, provincia de Zaragoza; su dotación 3,000 rs. por asistir á los pobres que designe el ayuntamiento pagados trimestralmente del presupuesto municipal y casos oficiales, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico* de Sandiánez, provincia de Orense, anúnciase por segunda vez; su dotación 2,000 rs. por asistir á 125 pobres. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* del Campo de Peñaranda, provincia de Salamanca; su dotación 300 rs. de fondos municipales por asistir á 40 pobres y 150 fanegas de trigo por visitar á 45 vecinos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Barbolla y dos anejos, provincia de Segovia, su población 103 vecinos; su dotación 2 fanegas de trigo por cada vecino pudiente pagadas en las eras y 250 rs. pagados de fondos municipales por asistir á los pobres, cuyo número no se dice en el anuncio, así como el de los pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Segurilla; dotada con 6,000 rs. anuales, 500 pagados de los fondos municipales por la asistencia á los enfermos pobres y los 5,500 restantes por repartimiento de iguales entre sus vecinos, que robrará el ayuntamiento y satisfará por trimestres: consta de 268 vecinos, distando 12 leguas de la capital (Toledo) y una de la cabeza del partido judicial (Talavera); es población muy sana y abundante en comestibles y leñas. Los aspirantes á dicha plaza dirigirán sus solicitudes en el término de 15 días al presidente del ayuntamiento.

—La de *cirujano* de Arenillas de Rio Pisuerga, provincia de Burgos; su dotación 200 fanegas de trigo por iguales y 200 rs. para casa por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 3 de diciembre.

—La de *cirujano* de Castillejo de Mesleón, provincia de Segovia; su dotación 200 rs. por la asistencia de los pobres y 460 fanegas de trigo á que ascenderán próximamente las iguales con los vecinos pudientes, á razón de dos fanegas cada uno. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

—La de *cirujano* de Barchin del Hoyo, provincia de Cuenca; su dotación 216 rs. por la asistencia de los pobres, y además las iguales con el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 6 de diciembre.

—La de *cirujano* de Tardelcuende, provincia de Soria y dos anejos; su dotación 300 medias de trigo cobradas en las eras, casa y 100 reales por asistir á cuatro pobres. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Aldeanueva de Ebro, provincia de Logroño; su dotación 5,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por dar la medicina á los pobres y 200 fanegas de trigo de los pudientes. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Gurendes, provincia de Alava; su dotación 250 fanegas de trigo y casa-habitación.

—La de *ministrante* de Oyon, provincia de Alava; su dotación 60 fanegas de trigo y el importe de la rasura por separado. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

## ANUNCIO.

### ENSAYO

DE

## MEDICINA GENERAL

Ó SEA

### DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR DON MATIAS NIETO SERRANO.

Doctor en medicina y cirugía.

Las cuestiones médicas generales llaman en el día la atención, tanto por lo menos como las investigaciones analíticas. Este libro las presenta bajo un aspecto nuevo. Fundándose su autor en una solución filosófica que aspira á ser más comprensiva y mejor calculada que las anteriormente emitidas, somete las doctrinas médicas al crisol de una crítica imparcial; y sin demasiada ambición de esplendorarlo todo, quiere á lo menos saber hasta qué punto y de qué modo son ó nó posibles las esplicaciones.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestión grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.º de más de 500 páginas; 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

Se halla de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Baillière, Calleja, Viana y Matute; y en provincias, se hacen los pedidos á D. Matias Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, núm. 6, cto. pral., remitiendo el importe en libranza ó en sellos del franqueo.

#### SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

Suma anterior.	5,229
D. Genaro Zozaya, en Madrid.	19
Anselmo Colina, en Miranda de Ebro.	10
Telesforo Rodriguez, en id.	10
Victor Palacios, en id.	30
Raimundo Palacios, en id.	20
Nicolás Tejero, en Algecilla.	10
Nicasio Martin Puras, en Aravaca.	10
J. P., en Madrigal.	10
	3,348

#### SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE D. JOSÉ GARÓFALO.

Suma anterior.	7,480
D. José Sabal, en Canena.	20
Antonio Blanco Fernandez, en Madrid.	80
José Seco Baldor, en id.	160
Genaro Zozaya, en id.	19
Manuel María Perez y Perez, en Ajofrin.	20
J. A. G., en Madrid.	100
Raimundo Palacios, en Miranda de Ebro.	20
Ildefonso Medina, en Linares.	100
Lázaro Saralegui, en Echain.	20
Andrés Casado Negro, en Santa Cruz del Valle.	20
Nicolás Tejero, en Algecilla.	10
G. C., en Corrales.	20
Modesto Pastor, en Madrid.	40
Nicasio Martin Puras, en Aravaca.	20
Juan Villa y Villa, en Madrid.	100
J. P., en Madrigal.	10
Vicente Pascual, en Aldeanueva del Codonal.	20
Leon Principe, en Vigo.	80
Miguel Medina y Estevez, en Granada.	200
	8,539

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.